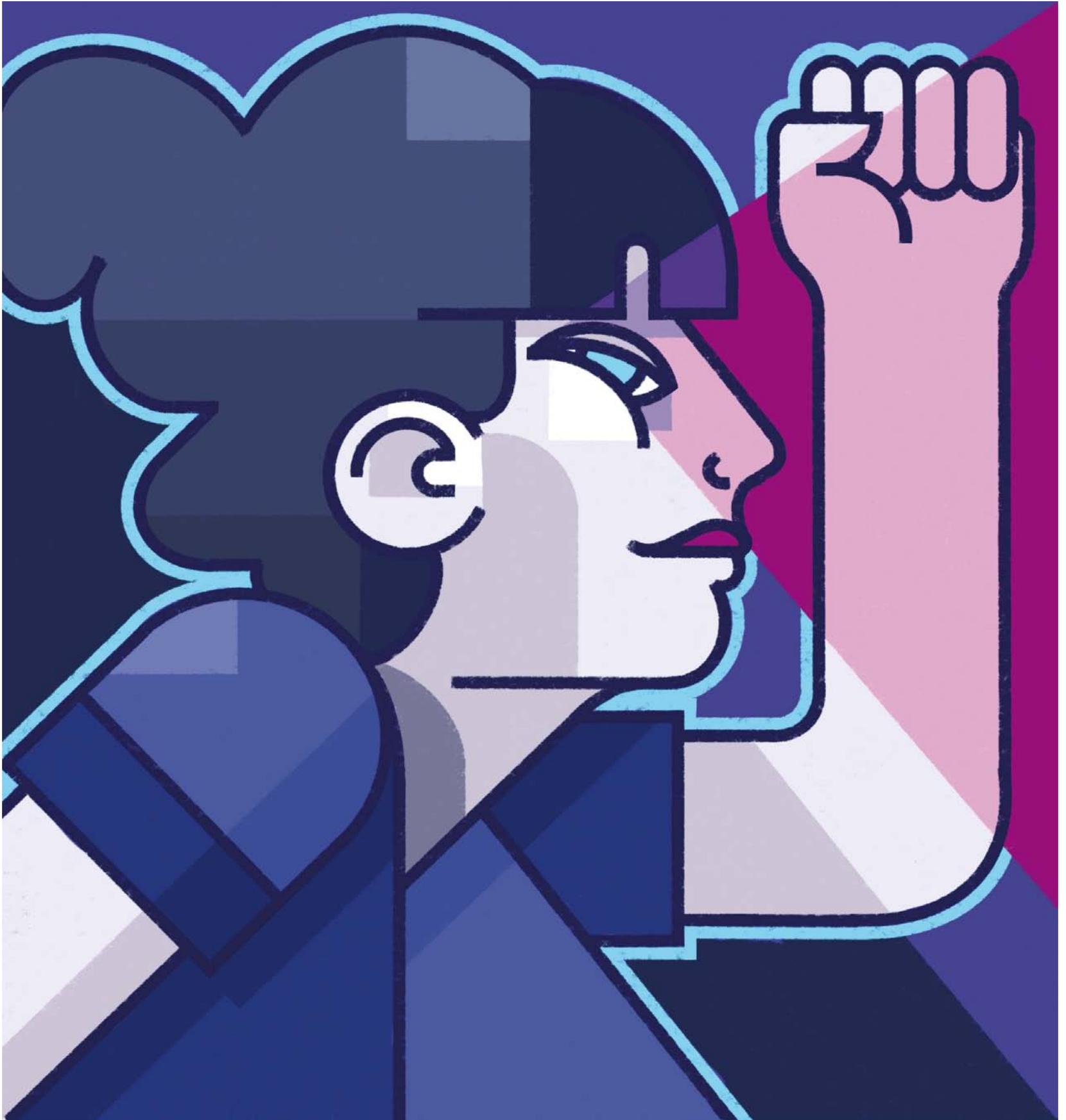


cnt

ÓRGANO DE
LA CONFEDERACIÓN
NACIONAL DEL TRABAJO

Nº 426 ENERO-MARZO 2021
VIII ÉPOCA
VALLADOLID

CNT.ES



JAUME MOLERA

ANARCOFEMINISMO

Anarcofeminismo cotidiano

CRISTINA RUIZ | SECRETARIA DE ORGANIZACIÓN DEL SPCC DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

Disculpado que empiece hablando de la omnipresente pandemia, de la que no podemos librarnos ni un minuto, pero en las inacabables idas y vueltas, órdenes y contraórdenes, pensamientos y actitudes inducidas por los medios y los poderes, han aparecido, de repente, los «allegados», como seres a los que se otorga la gracia condescendiente de pertenecer a nuestros círculos y de poder relacionarse, vía ordenanza, con nosotras en lo que se viene a llamar «Fiestas».

También es cierto que, casi inmediatamente, eso ha desaparecido en casi todas las comunidades autónomas y se ha vuelto a la familia de sangre e institucional como único nexo legal de sociabilización entre personas.

Un hermoso ejemplo de como la familia, en su definición y estructura tradicionales, nos afecta y oprime profundamente incluso en los menores detalles y es absolutamente necesaria para la reproducción patriarcal.

Puede parecer un tema menor, pero significa que la capacidad de decisión individual y/o colectiva de quienes han de ser parte de nuestras vidas e incidir en ellas, también está marcado por el Poder.

¿Anarcofeminismo y allegados? Bien, se trata de una excusa, de un autorecordatorio de nuestros objetivos y, yo diría, obligaciones.

Si el Anarcofeminismo es, a diferencia de otras corrientes, bebiendo de nuestras mayores (en los años 60 del siglo xx se empezó a hablar de que lo personal es político, que ya es lo que decían Mujeres Libres) y del anarquismo que le es propio, una ideología universal, que no engloba solo lo laboral o social, sino que atañe a todo... y por tanto ha de ser forma de vida... Es decir, el camino más lógico a la liberación pero no precisamente el más fácil, una de las premisas es estar atentas a la realidad, ponerla en continuo análisis para poner en evidencia las anti-

guas, nuevas y permanentes opresiones... y buscar formas de combatirlas.

Sin que eso signifique, por supuesto, que seamos sólo reactivas a los «ataques» externos. Tenemos la obligación de crear pensamiento propio que nos lleve mucho más allá («la mirada en lo azul») de la mera actualidad. Y recordar que la emancipación está bien, pero que nuestra meta es la liberación.

Retos. Para el capital y el poder, y para una sociedad patriarcal que sólo ha cambiado superficialmente (de hecho, se ha maquillado), los privilegios son golosos, no desaparecen solos porque se les pida amablemente. Lo que nos lleva a otra premisa que nos diferencia: las libertades se conquistan y los privilegios se aniquilan. Eso es igual de cierto ahora que siempre.

Hoy es particularmente necesaria esa vigilancia pues, tradicionalmente, en los momentos de crisis, uno de los primeros afectados son los derechos de las mujeres. No es necesario ni tan solo que hayan provocado la crisis, la aprovechan, y buscan nuevas formas de devolvernos a la cueva, a la merma de derechos sociales y laborales... y vitales. A volvernos a meter en casa, a poner en suspenso los pocos progresos conseguidos en nombre del «bien común», etc.

Escribía Lucía Sánchez Saornil, en «La cuestión femenina en nuestros días» (es verdad que se refería a otro tema, pero es absolutamente extrapolable a nuestro tiempo... como casi todo lo que emana de Mujeres Libres): «Pero cuando el campo parecía despejado, un nuevo dogma —éste con aparentes garantías científicas— obstaculiza el camino de la mujer levantando nuevos valladares a su paso; y es de tal calidad que por un momento ha debido dejarla pensativa.»

Dicho esto, un brindis para «los allegados» y para todas nosotras los deseos: de nosotras mismas, de nuestras diversas esclavitudes (algunas muy internas), de la necesidad de capacitación (no nos engañemos, los tiempos han cambiado y adolecemos de nuevos tipos de analfabetismo) y de la organización colectiva desde la individual y, sobre todo, el deseo de muchas revoluciones anarcofeministas, tan necesarias.





Canarias, paraíso turístico en contraste con las condiciones de trabajo del sector turismo y la llegada de personas migrantes a las islas.
/ OSVALDO GARCÍA

Cocktail del turismo masivo

POR OSVALDO GARCÍA
LANZAROTE

INGREDIENTES: BASE SUSTANCIOSA DE BAJOS SUELDOS Y ADEREZOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL, AGITADO CON FUERZA AL AÑADIR PUÑADOS DE XENOFOBIA. EL RESULTADO, UN FASCISMO POR VENIR, QUE SE ALZARÁ SOLO COMO ESPUMA DE NATA MONTADA, DEJANDO EN EL PALADAR AROMAS SUBTROPICALES

Las cifras de turismo venían batiendo récords, en los últimos años, y 2020 no apuntaba a ser menos, con una patronal hotelera que aplaudía y descorchaba el cava para beberlo a morro cual garrafón. La alegría, generalizada, no sólo de la planta alojativa, también en bares y restaurantes, agencias de viaje, touroperadores, cruceros, compañías de excursiones y un largo etcétera.

El mensaje que transmitían era claro «*todas teníamos que tener trabajo*» y justamente era lo que —en teoría— se estaba consiguiendo, donde rozar los 84 millones de turistas era algo, por lo tanto, bueno para todas, cual «*democratización del 78*»; democratización de un sector privado como si nos estuviesen hablando de la educación o la sanidad.

Teníamos trabajo, pero no nos decían la calidad de esos puestos. Simplemente se limitaban a repetir, cual mantra, que el turismo era un producto de '*alto valor añadido*', curiosamente, inversamente proporcional a los puestos de trabajo.

La llegada de la pandemia truncó esos ríos de cava a raudales, justo cuando uno de los primeros brotes tuvo lugar dentro de un hotel, el H10 Costa Adeje Palace, en Tenerife. El bloqueo del hotel entero que se tachó de excesivo. Desde entonces hemos pasado

una primera ola discutiendo entre salud y economía, donde las evidencias apuntan a que ha prevalecido la economía, sin duda.

No ha sido hasta mediados de la segunda ola, en la cual se han empezado a poner medidas que debían haberse implementado desde el inicio, como la exigencia de PCR para desplazamientos a lugares de destino turístico. Un ejemplo, Canarias, donde la única vía de acceso masivo es en trayectos aéreos.

Por medio, hemos visto a una patronal luchando para que paguemos entre todas unos gastos que deberían corresponderles a ellos, logro que han conseguido. Recordemos, que medidas un tanto similares, como la aplicación de la 'Ecotasa' en el precio de los billetes a Canarias, también fueron respondidas con intensidad por la patronal, consiguiendo que no se aplique.

Tanto se ha retorcido el turismo, que siendo uno de los sectores que menos se mueve, en cuanto a reivindicación de derechos laborales se refiere, ha llevado a cabo intensas campañas en contra de los cierres sanitarios, es más, dándose situaciones tan paradójicas como lo que ocurre en Tenerife, donde el Gobierno de Canarias ha cerrado la isla, en cuanto acceso y vuelos de residentes locales, pero si se permiten llegadas internacionales y de península si estas cuentan con una reserva turística.

Tal ha sido el calado de lo removido, que los sindicatos amarillos han salido a la calle, alegando ¡*eso sí!* el mantenimiento de los puestos de trabajo, pero ¡*oh casualidad!*, coincidiendo estas manifestaciones en mitad de un intenso debate por la financiación de las PCR, si se abonaban desde lo público o las financiaban hoteleros y touroperadores.

Pero sin duda, el momento en que la patronal ha terminado de quitarse la careta ha sido con la llegada de cayucos y pateras a las islas, donde de la mano de la extrema derecha ensalzan el discurso xenófobo. Lo que pagan el Gobierno y Europa por mantener en los hoteles a las personas migrantes son migajas al lado del gran botín del turismo, donde tenían la esperanza de llenarse los bolsillos con la campaña navideña, cual «*Piratas de la Macaronesia*», sin tener ni siquiera en cuenta la intensidad de esta segunda ola, que ha roto todos sus «*sueños navideños*».

Los datos de pobreza extrema y población con riesgo de exclusión social, no sólo en Canarias, sino en el resto del territorio español, coinciden con mayor intensidad cuanto mayor es el grado de dependencia del turismo. La pandemia solo está acuciando una situación que ya era muy evidente. Organizarnos para revertir esta dura situación dependerá de nosotras.

A finales del pasado mes de septiembre, Alumalsa (la mayor fundición del Estado español) notificó a su plantilla la intención de llevar a cabo un ERE de extinción con el que pretendía despedir a 230 trabajadoras y trabajadores.

Esta maniobra empresarial vino precedida por la aplicación de sucesivos ERTes a raíz de la pandemia de COVID-19 (el último de los cuales finalizaba el 31 de octubre), y fue planteada en un momento en el que la plantilla se hallaba en una situación completamente anómala ya que la habitual celebración de asambleas dentro de la fábrica resultaba imposible debido a dicha pandemia. Por ello, fue necesario buscar de inmediato mecanismos alternativos que permitieran la participación e implicación de toda la plantilla en el conflicto que se avecinaba, y ya el 27 de septiembre se pudo realizar una primera

Crónica de un conflicto contra el ERE en Alumalsa

POR SECRETARÍA DE ACCIÓN SINDICAL
ZARAGOZA



asamblea al aire libre en la que el sentir general fue de no aceptar ningún despido, dándose el mandato a las distintas representaciones sindicales presentes en la empresa de que buscasen otras alternativas que evitasen cualquier forma de despido colectivo.

Así, las negociaciones del periodo de consultas dieron comienzo a principios del mes de octubre, componiéndose la mesa negociadora con representantes de los cuatro sindicatos presentes en el comité de empresa (SITA, UGT, CCOO y OSTA) y de la sección sindical de la CNT. Durante el periodo de consultas, la empresa se limitó a presentar los despidos como inevitables, procurando centrar la negociación en su número y la cuantía de las indemnizaciones, sin aceptar planteamientos alternativos. Por esta razón, la plantilla inició una serie de movilizaciones para nivelar la balanza en la mesa negociadora, de manera que el 5 de octubre se produjo una primera y multitudinaria manifestación que atravesó buena parte de la ciudad de Zaragoza y que contó además con apoyo de militancia confederal de otros lugares, que se desplazó al lugar solidariamente.

PESE A LA UNIDAD MOSTRADA POR LA PLANTILLA, LAS REPRESENTACIONES DE SITA, UGT, CCOO Y OSTA SE DESCOLGARON DE ESA DINÁMICA, CUYO LEMA UNITARIO HABÍA SIDO LA DEFENSA DEL PLENO EMPLEO, Y ENTRARON EN EL MARCO PLANTEADO POR LA EMPRESA

Los siguientes días del periodo de consultas transcurrieron en una tónica similar, con movilizaciones secundadas por toda la plantilla y sindicatos, y con una dirección empresarial empeñada en no negociar nada que no fuese el número final de personas despedidas y las indemnizaciones a abonar, pese a que del análisis de la información entregada y de la situación de la fábrica se fueron produciendo las primeras contrapropuestas por parte de la representación de la plantilla, tales como la aplicación de un nuevo ERTE que permitiera mantener todos los puestos de trabajo a la espera de superar la situación provocada por la pandemia y sus efectos (la mayoría de ellos alegados ya con anterioridad por la empresa precisamente para la aplicación

de los ERTes previos al despido colectivo), cuyo carácter era y sigue siendo puramente coyuntural y por lo tanto no podía justificarse, a juicio de la CNT, ninguna medida definitiva tal como un despido colectivo.

Por otra parte, y continuando el análisis sobre por qué resultaba inadmisibles la intención de la empresa, debe destacarse que Alumalsa (como la mayoría de las empresas del sector de la siderometalurgia) cuenta con una plantilla cuyo personal obrero está altamente masculinizado, al tratarse de una industria tradicionalmente vedada a las mujeres, quienes solo en los últimos años y de manera insuficiente se han podido empezar a incorporar a estos puestos de trabajo, aunque en número todavía muy desproporcionado a favor de los hombres.

Pues bien, el principal método de selección planteado por la empresa para determinar las personas afectadas por el ERE no fue otro que la menor antigüedad, de manera que entre los 230 despidos planteados se hallaba la totalidad de las mujeres del personal obrero (salvo tres de ellas que, por ser miembros del comité de empresa, no podían ser despedidas por tener prioridad de permanencia), produciéndose así un caso palmario de discriminación indirecta por razón de sexo, al utilizar Alumalsa un criterio aparentemente neutro cuyos efectos repercuten sin embargo de manera absolutamente desproporcionada sobre un sector de la plantilla que ya arrastra una situación inicial de desigualdad en el acceso al empleo por razón de su sexo: las mujeres.

Inmersos en este pulso, el sábado 18 de octubre se produjo la mayor de las manifestaciones realizadas en contra de las intenciones de la empresa, a la que asistieron miles de personas,

dominado las reuniones entre las partes), y limitándose a discutir cuántos despidos habría finalmente y a qué precio. Frente a esto, no obstante, la sección sindical de la CNT se mantuvo firme en su intención de no aceptar despidos.

Fruto de esta disparidad de criterios se convocaron dos huelgas indefinidas, una por parte de CNT (con el objetivo de evitar los despidos) y otra por parte del resto de sindicatos (con el objetivo de que las personas despedidas fueran menos que las inicialmente previstas y con mayores incentivos económicos). Ambas huelgas comenzaron el 25 de octubre a las 22:00, siendo el seguimiento

mayoría de la plantilla votó a favor de elevar a definitivo el preacuerdo mencionado, de manera que la mayoría de la comisión negociadora (todos sus integrantes salvo el delegado de CNT) firmó el acuerdo de fin de período de consultas, aplicando después la dirección de Alumalsa 171 de los 180 despidos firmados.

La valoración de la sección sindical de la CNT de dicho acuerdo es muy negativa, por múltiples motivos: primero, porque con su firma se convalida un despido colectivo cuyas causas eran más que cuestionables, habida cuenta de que la mayoría de las alegadas por la empresa se habían utilizado ya para justificar ERTEs COVID, de manera que el acuerdo cancela por la vía de los hechos los derechos que el artículo 2 del RD-ley 9/2020 reconoce a la clase trabajadora (que las causas de los ERTEs COVID en ningún caso puedan justificar despidos); segundo, porque es un acuerdo que consuma la discriminación indirecta por

Manifestaciones convocadas por la sección sindical de CNT en la empresa Alumalsa contra los despidos por ERE / CNT



EN ESTE CONFLICTO SE HA EVIDENCIADO EL MODELO SINDICAL DE LA CNT, QUE ASUME QUE LA DESTRUCCIÓN DE EMPLEO NO SOLUCIONA NINGÚN PROBLEMA DE LA CLASE OBRERA, Y QUE CONSIDERA AL TIEMPO QUE LA PERSPECTIVA FEMINISTA DEBE ESTAR PRESENTE EN CADA CONFLICTO

contándose entre ellas la práctica totalidad de la plantilla y sus familias y personas allegadas, y que contó también con una nutrida presencia confederal, desplazándose nuevamente compañeras y compañeros de otros lugares para apoyar la lucha emprendida.

Sin embargo, y pese a la unidad mostrada por la plantilla durante todo el proceso, el lunes siguiente a esta movilización las representaciones de SITA, UGT, CCOO y OSTA se descolgaron de la dinámica seguida hasta entonces, cuyo lema unitario había sido la defensa del pleno empleo, y entraron en el marco planteado por la empresa, aceptando como inevitable la consumación del despido colectivo, abandonando el debate sobre la existencia o no de causas reales (que hasta ese momento había

prácticamente total entre el personal obrero, pese a lo cual la empresa y los cuatro sindicatos que aceptaron dar por inevitable el despido colectivo consiguieron con el paso de los días encerrar a la plantilla en el falso dilema entre «lo malo y lo peor» que venían tratando de plantear desde el inicio, situándola ante una elección entre aceptar un preacuerdo de 180 despidos (indemnizados como improcedentes cuando no fuesen voluntarios) o que se aplicara la intención inicial de la empresa, tirando así por la borda y de un plumazo el mes que se llevaba de lucha, y obviando deliberadamente cualquier opción de oponerse al ERE, como si tales opciones no existieran.

Así las cosas, el 31 de octubre, con el rechazo de la CNT y de 96 votos en contra, la

razón de sexo contra las mujeres del personal obrero de la empresa (de las que finalmente fueron despedidas dos tercios, siendo dicha incidencia el doble de la que en términos generales se produjo en la plantilla); tercero, porque dicho acuerdo entra en la lógica (necesa para la clase obrera) de que las crisis empresariales se solucionan mediante la destrucción de empleo, lo cual no conduce a otra cosa que a la desindustrialización de nuestros territorios y a la consiguiente pérdida de derechos para toda la clase trabajadora.

El desarrollo de este conflicto evidencia por lo tanto la necesidad de consolidar un modelo sindical diferente que, en materia de despidos colectivos, tenga por pauta la no aceptación de ninguna consecuencia sin antes analizar las causas en su raíz última, y que por lo tanto tenga claro que la firma de despidos nunca es una opción. Un modelo sindical que asuma que la destrucción de empleo no soluciona ningún problema de la clase obrera, y que asuma también que la perspectiva feminista debe estar presente en cada conflicto y en cada pelea que se libre con la patronal. Ese es el empeño de la CNT y en esa labor continuará, afrontando cuantas luchas vengan en el futuro.

PALABRAS ECONÓMICAS

José Luis Velasco

**Vacunas
y patentes:
la propiedad**

LAS CIFRAS del COVID-19, a 19 de diciembre de 2020, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el Mundo son 75.911.580 casos confirmados y 1.680.773 fallecidos. Sin embargo, las cifras reales son mucho mayores, y para ello solo hace falta comparar las cifras de muertos por países para el mismo periodo del año anterior.

Las cifras no dejan de crecer día a día, y todas las esperanzas están centradas en la vacunación inmediata de la población. Vacuna que se ha logrado disponer en un breve espacio de tiempo debido a una financiación pública sin límite de la industria farmacéutica, a través de los contratos de compras a futuros y subvenciones (vacuna de Pfizer y BioNTech, más de 375 millones de euros de Alemania, a modo de ejemplo) y, sin embargo, la vacuna solo llegará de forma inmediata en los primeros meses de 2021 al 14% de la población mundial, no por falta de dosis sino por acumulación de la vacuna en los países ricos del capitalismo avanzado.

La mitad de las dosis de la vacuna han sido acaparadas por países que representan el 14% de la población mundial, y la otra mitad irá destinada al 86% de la población mundial pero llegará con mucho retraso, a finales de 2021 o principios de 2022, dependiendo de la capacidad mundial estimada de producción. Para la mayoría de la población de los países pobres la vacuna no llegará hasta el 2024.

El problema radica en la existencia de la patente y propiedad intelectual sobre la misma, que impide que se pueda compartir su fabricación de un modo abierto y universal. De esta forma el problema de su fabricación mundial estaría resuelto y la distribución equitativa a todo el conjunto de la población mundial también, en un breve espacio de tiempo.

La propiedad privada de los medios de investigación, creación y producción, protegidos con las patentes (protección Estatal), pero financiados con recursos públicos, constituyen el problema para solucionar de una forma equitativa las injusticias sanitarias, sociales y económicas, que el propio capitalismo y sus gobiernos provocan.

La propiedad, la industria farmacéutica, el capitalismo y los estados forman parte de lo mismo: la barbarie capitalista. La solución viene de la prefiguración, aquí y ahora, de la sociedad sin clases sociales, con identidad de intereses, sin distinción de ningún tipo, en igualdad social, económica y sanitaria. El camino: la autogestión generalizada de la vida, la independencia económica, social y sanitaria.



Vida sindical

**POR SECRETARÍA DE
ACCIÓN SINDICAL
BARCELONA**

En enero de 1926 frente a los constantes intentos por parte de la dictadura de Primo de Rivera por tratar de eliminar la actividad de los sindicatos de la CNT y su difusión pública, surge «Vida Sindical» para continuar visibilizando los conflictos protagonizados por la clase obrera organizada. Y es que a pesar de la dictadura la vida continuaba. Vamos a dar, pues, un breve recorrido por la vida sindical de la CNT en Barcelona:

ALE-HOP: ¿HABLAMOS?

Tras el intento por parte de la empresa de hacerles recuperar de forma fraudulenta las horas no trabajadas a partir del estado

de alarma los y las trabajadoras decidieron constituir una sección sindical de CNT. Con un primer núcleo constituido se procedió a una paciente labor de información hacia el resto de la plantilla al mismo tiempo que se conminaba a la empresa a cumplir las medidas de la tabla reivindicativa acordada por la sección. El aumento de la afiliación junto con el compromiso en el trabajo de la sección ha ido consiguiendo mejoras que repercuten de forma directa en el día a día de las y los trabajadores: horarios, vestimenta, equipos de protección...etc.

**HOTELES DERBY:
¿QUIÉN PAGA LA CRISIS?**

Joaquim Clos, dueño y director general de Derby Hoteles, ha ganado una fortuna a expensas de la explotación de los y las trabajadoras. Cuando la empresa aprovechó la crisis del COVID para mantener sus ingentes beneficios aplicando un ERTE a la plantilla, esta se organizó en una sección sindical para exigir el complemento salarial que les permitiera mantener sus



Concentraciones de las secciones sindicales de Eurest y Hoteles Derby / CNT



inspección de trabajo y, finalmente, la mencionada huelga. La empresa aprenderá que si quiere paz social deberá ceder primero a lo que en justicia reclama la sección.

de por sí ya exiguos salarios. No es aceptable que, ante los desproporcionados beneficios obtenidos por la empresa, las personas que trabajan para Hoteles Derby tengan que nadar en una situación de absoluta precariedad laboral. Y, por supuesto, una reclamación aparejada a la anterior es que se garanticen los puestos de trabajo, de forma que el ERTE no se transforme en ERE.

EUREST: NO HAY PAZ SIN JUSTICIA

EUREST/Compass Group, que había iniciado un ERTE por fuerza mayor en marzo, abrió las cafeterías de Tanatorios Memora durante el mismo, poniéndolas en funcionamiento con plantilla externa con el objetivo de deshacerse de la sección sindical, que en sus más de seis años de existencia ha sido un constante incordio para la empresa. La jugada no le salió bien, que tuvo que retroceder ante la manifiesta ilegalidad de su acción y la contundente y rápida respuesta de los y las compañeras. Pero dejó a dos compañeras en la calle, a pesar de un acuerdo previo de reincorporación. La sección de CNT tiene claro que no se deja a nadie atrás y retomó el conflicto. Una lucha enconada contra la actitud represiva de Eurest en la que se llevó a cabo una huelga de tres días los pasados 29 y 30 de septiembre, y 1 de octubre. No ha sido suficiente para que la empresa ceda, pero la sección tampoco se rinde: el conflicto lleva a sus espaldas decenas de piquetes, sucesivas denuncias a

ALS: LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Las trabajadoras y trabajadores del tristemente famoso castillo de Montjuic, lugar de detención, tortura y muerte de sindicalistas y anarquistas, se cansaron de ver cómo constantemente se les vulneraban sus derechos, así que decidieron organizarse como sección sindical de CNT consiguiendo que inmediatamente la empresa accediera a reunirse para atender sus demandas. Pero las reuniones resultaron ser una pérdida de tiempo, de forma que se decidió pasar a la acción informando a las personas que visitaban el castillo: el resultado fueron cientos de hojas de reclamación exigiendo que se respetaran los derechos laborales reellenados por los visitantes como solidaridad a la lucha de la plantilla. Tras otro piquete en la inauguración del museo de cera que también gestiona Als, la propietaria se comprometió con gestos efectivos que se concretaron en resultados reales.

Solo hemos hablado de cuatro de nuestras secciones, pero CNT en Barcelona tiene una actividad continua también en otras secciones como las del RACC, Vegetalia o Mediapro. Todas tienen en común su funcionamiento horizontal en la práctica constante de la acción directa, sin delegar la solución de sus conflictos a terceros o a profesionales del sindicalismo. La vida sindical sigue con fuerza, con muchos conflictos abiertos y muchas ganas de dar batalla para solucionarlos. En Barcelona la CNT está más viva que nunca, y las empresas de la ciudad que nos encuentren de cara sabrán lo que es la lucha de clases.

ZONA LUMBAR

Enrique Hoz

Cansina explotación

EN LAS ÚLTIMAS semanas, a raíz del debate sobre los Presupuestos Generales del Estado, la reducción de la jornada, así, a grandes rasgos, ha vuelto a cobrar protagonismo. Es una lástima que una de las clásicas reivindicaciones a lo largo de la historia de la Clase Trabajadora sea utilizada para marcar diferencias entre sí por parte de esa casta improductiva parlamentaria.

El sindicalismo oficial residente en la capital del Estado Bananero Español ve con buenos ojos las medidas propuestas y la CEOE se escuda en que esa discusión no está a día de hoy en la mesa sectorial con sindicatos y Gobierno. Ya se sabe que la receta de la CEOE pasa por la quiebra generalizada de la renta de los trabajadores —eufemísticamente llamada «*moderación salarial*»— además del desguace de la protección social.

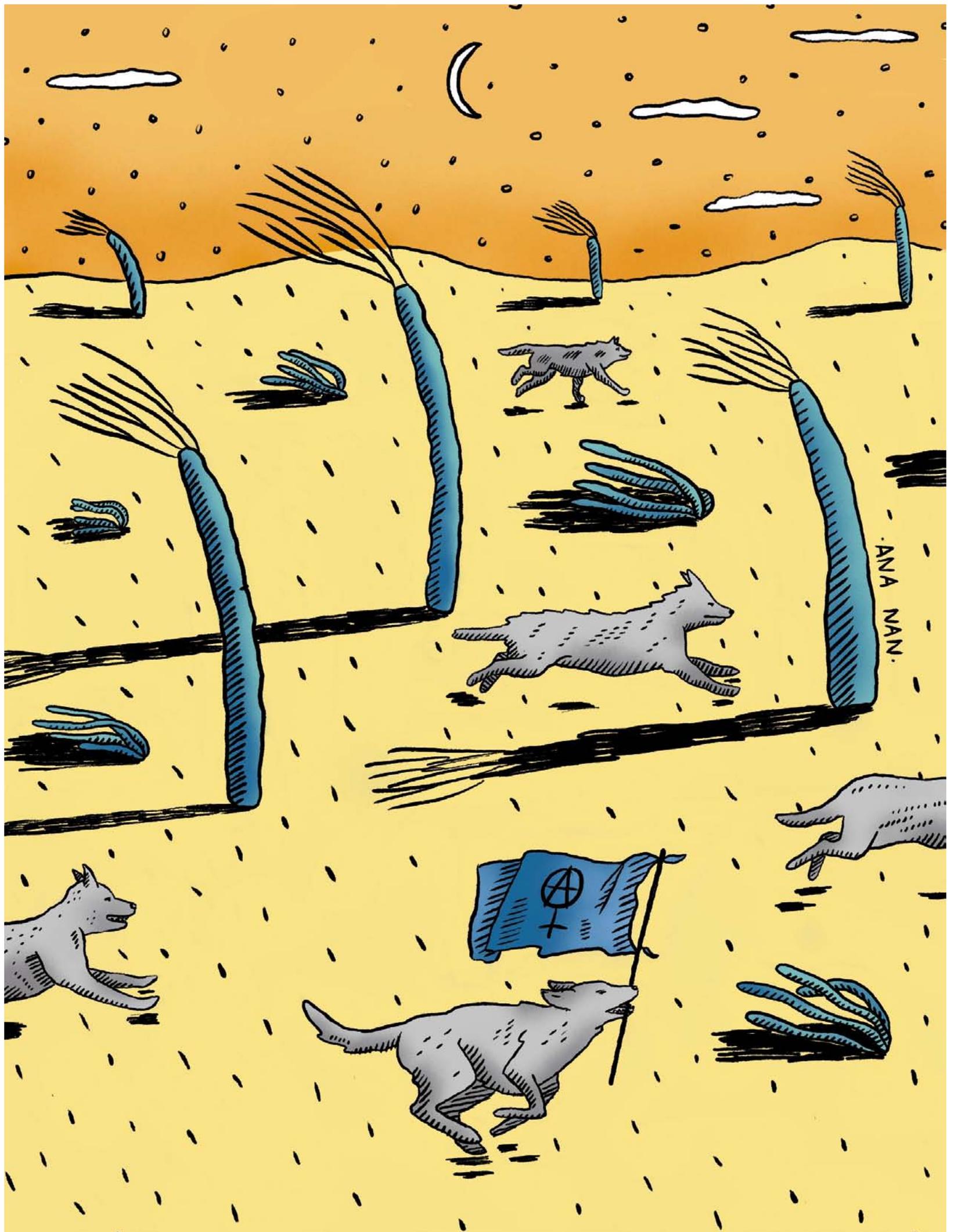
La iniciativa de la reducción ha sido planteada como enmienda a los presupuestos por la coalición Más País-Equo. Me ha resultado curiosa, a la par que sorprendente, una parte de la intervención del portavoz de esa formación en la que defendía «*Hay que abandonar la mentalidad obsoleta que se fija solo en el número de horas trabajadas. La clave para la generación de riqueza es la productividad*».

Mal asunto si la productividad, concepto emblemático del capitalismo, gana terreno de una manera tan abrumadora ya que la Patronal traduce los incrementos de la productividad hacia el desempleo antes que hacia la reducción de la jornada laboral.

No me consta a mí que la Clase Trabajadora organizada se refugie solo en el número de horas trabajadas pero es evidente que el tiempo de trabajo define una relación de poder desde el momento en el que una persona ejerce control sobre el tiempo ajeno.

«*Todos partimos de una igualdad básica. Independientemente de nuestras coordenadas sociales, el día tiene veinticuatro horas para todos. Técnicamente el tiempo es algo imposible de producir. Sólo el ejercicio del poder, al apropiarnos del tiempo de los demás, puede acrecentarlo. El poder se mide como la relación entre el tiempo obtenido de los demás y el tiempo necesario para conseguir esa movilización*». (Anisi, David *Creadores de escasez*, Alianza, Madrid, 1995).

El debate sobre el reparto alberga tal amplitud que puede diluirse si no se entiende que tanto el reparto del trabajo (horario, días) como el reparto de la riqueza (salario, productividad) forman parte de un mismo bloque.



ANA NAN

ES TIEMPO DE ANARCOFEMINISMO, Y EL ANARCOFEMINISMO NECESITA NUESTRO TIEMPO

POR GRUPO DE FEMINISMOS
DE REGIONAL NORTE
VITORIA

F

eminismo de la diferencia, feminismo de la igualdad, feminismo clásico, feminismo radical, ecofeminismo, transfeminismo, feminismo negro, feminismo marxista, feminismo decolonial, feminismo rural o lesbofeminismo ¡nos lo quitan de las manos, señora! ¡Hay feminismo para todas! ¡Pero de qué vamos a hablar hoy? Hoy es tiempo de anarcofeminismo.

El anarcofeminismo es el feminismo que no busca y rechaza explícitamente la legitimación de sus ideas, discursos y acciones por parte del Estado. Como es

de esperar, mantiene distancia con las estructuras del Estado y sus instituciones, y con la que está cayendo desde que el mundo es mundo, el anarcofeminismo viene pegando fuerte al encontrarse en una posición ideal para identificar las violencias que se ejercen en todos los ámbitos habidos y por haber. Entendemos que la misma idea del poder centralizado en un ente, gobiernos y administraciones, es violenta en sí misma por fundamentarse en la desigualdad de las personas y en la jerarquización de quienes habitamos un determinado territorio. El anarcofeminismo busca la ruptura de esa desigualdad de base, y la creación de relaciones horizontales capaces de construirse sobre la absoluta igualdad-equidad y respeto a la diferencia. Esta construcción pasa inevitablemente por dinamitar las estructuras económicas creadas por el capitalismo, que se sostienen sobre la explotación sistemática de las personas categorizadas como mujeres y de otras personas que viven en los márgenes de nuestra sociedad.

No queremos un feminismo representado en las urnas donde éste ejerza poder sobre el pueblo. El anarcofeminismo practica la acción directa, la autogestión y el apoyo mutuo. Nadie debe decidir por el resto en una sociedad entre iguales. Queremos acabar con las prácticas verticales que se alejan de la lucha por la igualdad, el reparto del trabajo, de la riqueza, la libertad sexual o una educación libre y crítica. Todas estas luchas quedan en nada cuando es un reducido grupo de la población el que decide y las organiza para que el resto acate. El anarcofeminismo está muy presente y es fuerte. Por eso el propio Estado, o grupos que son favorables a tener un Estado, asumen prácticas anarcofeministas interviniendo en asambleas, para dirigirlas desde afuera, desde arriba, moderar el discurso, las necesidades y las acciones, incluso fomentando la autogestión, aunque el dinero al final salga de estructuras jerarquizadas, para que parezca que damos pequeños pasitos, cuando debemos derribar a la bestia y empezar de nuevo.

► SIGUE EN PÁGINA 10



► **VIENE DE PÁGINA 9**

El anarcofeminismo es un feminismo radical, un feminismo en estado de alerta continua, que debe percatarse de todas las influencias que buscan controlarnos y dominarnos para mantenernos dentro del redil. Cuestionamos los discursos del poder corporativo dominante, denunciaremos sus hipocresías, sus reformas estéticas, y sus argumentos aliados con el sistema capital que sigue queriendo mantenernos en un segundo plano y definiendo lo que ellos consideran que es nuestra función para que el sistema siga su engranaje aprovechándose de nuestra fuerza de trabajo, tanto remunerado como invisibilizado y gratuito.

La educación de las mujeres, el trabajo y la relación entre géneros en el ámbito doméstico, son temáticas que las anarcofeministas de antaño trataron y a día de hoy nos siguen ocupando. La independencia económica de las mujeres es fundamental y la integración de los hombres en los espacios de cuidados atribuidos exclusivamente a las mujeres es imprescindible para poder superar este sistema, desmontar la metodología hegemónica, ideando nuevas for-

mas de organización social basadas en los principios de igualdad, solidaridad y apoyo mutuo a través de la conciliación. El sindicato debe ser nuestra herramienta y el lugar de conexión para mujeres diversas y sus diferentes problemáticas: un lugar donde nos encontremos, podamos hablar, debatir, reflexionar, tener buenas ideas y llevarlas a la práctica.

Al hablar de anarcofeminismo y conectando con este proceso en el que las compañeras anarcosindicalistas nos encontramos compartiendo, nutriendo y empujando para que el feminismo cobre la importancia que tiene en nuestro entorno y se integre de manera transversal en nuestra lucha social y sindical, no podemos olvidar la interseccionalidad. En nuestro proceso personal de ir tomando conciencia de cómo esto nos atraviesa a nosotras mismas, y a su vez atraviesa y estructura el mundo, hemos ido conectando con lo necesario que se hace visibilizar(nos) y trabajar(nos) en todos los ejes de opresión que vivimos. A muchas de nosotras, esto nos lleva a reflexionar sobre que, al militar en la CNT, nos encontramos con que es habitual que entre lxs compañerxs del sindicato se haya

«NADIE DEBE DECIDIR POR EL RESTO EN UNA SOCIEDAD ENTRE IGUALES. QUEREMOS ACABAR CON LAS PRÁCTICAS VERTICALES QUE SE ALEJAN DE LA LUCHA POR LA IGUALDAD, EL REPARTO DEL TRABAJO, DE LA RIQUEZA, LA LIBERTAD SEXUAL O UNA EDUCACIÓN LIBRE Y CRÍTICA»

hecho o se esté haciendo un constante trabajo interno de revisión, autocrítica y rebelión respecto a opresiones en las que hemos sido construidxs y tenemos interiorizadas, como los anteriormente mencionados capitalismo o Estado (asumiendo inevitablemente también nuestras contradicciones y malestares) estando,

MAMEN MOREU

antepasadas y al mismo tiempo la reactualiza para situaciones, colectivos y problemas de hoy por hoy.

Merece la pena pararnos a pensar sobre por qué ha sido necesario que dentro del anarquismo haya surgido la necesidad de nombrar el feminismo y por qué dentro del feminismo hemos visto importante subrayar el anarquismo. Reflexionemos sobre por qué las anarquistas y las feministas no hemos sentido que ninguna de las dos categorías nos representara plenamente, sin matices. Ambos anhelos, el feminista y el anarquista, pasan por una sociedad igualitaria y horizontal. Sin embargo, el anarquismo ha estado atravesado por un fuerte pensamiento patriarcal (aunque resulte una realidad muy incómoda para algunos compañeros) y al ser parte del movimiento feminista hemos encontrado claras jerarquías (aunque resulte una realidad incómoda para algunas compañeras). Por ello, a muchas, nos ha sido necesario nombrarnos anarcofeministas para estar en las diferentes luchas siendo coherentes.

Encajar las ideas anarcofeministas en el mundo en el que vivimos de forma real y coherente no es tarea fácil, y de eso seguro que saben mucho nuestras compañeras de **Mujeres Libres**. No lo es tampoco en el momento actual y desde luego no parece que vaya a serlo en un futuro próximo. Vivimos en sociedades claramente jerarquizadas, atravesadas por herramientas de poder tan fuertes como el patriarcado, el capitalismo y la moral católica. Existe un complicado engranaje mediante el que el Estado interviene y legitima, o no, todas nuestras decisiones: qué consumimos, qué producimos, a quién amamos, con quién vivimos, a quién cuidamos, a quién elegimos para que nos cuide, cómo nos relacionamos con el resto etc.

Nuestro devenir como personas que viven dentro de esta sociedad patriarcal y capitalista está en continuo choque con nuestras ideas anarcofeministas, generando contradicciones forzosas y diferentes malestares, y reafirmandonos en nuestros deseos de construir un mundo realmente anarcofeminista cada vez que vemos la miseria que el capitalismo genera y que el Estado legitima.

Por todo ello, comprometámonos a dedicar tiempo a honrar, interesarnos, replantearnos, aprender cuidar e implementar el anarcofeminismo. Esto será lo que mejore el anarcosindicalismo que como venimos diciendo hace tiempo, será anarcofeminista, o definitivamente, no será. Porque como dice el dicho «hay que elegir entre la verdad y el descanso», y nosotras, sin lugar a duda, ya hemos elegido: es tiempo de anarcofeminismo anarcosindicalista.

por ello, ambos muy presentes en el discurso y en las prácticas sindicales de nuestra organización. Sin embargo, la sensación generalizada de las compañeras, es que desgraciadamente, por ahora, aún quedan otros ejes de opresión más cogidos con pinzas, invisibilizados, restados de importancia o «dados por sentado», estando entre ellos el patriarcado y el machismo. Y este punto ciego, sin maldad-premeditación-nocturnidad ni alevosía, sino por torpeza, puede llevarnos a que quizás se estén dando relaciones de poder y tensiones internas en nuestra lucha, al mismo tiempo que se están dando fuera.

Es un hecho que la experiencia íntima del poder ha hecho al feminismo poderoso, rabioso y revolucionario, pero, al mismo tiempo, al señalar de manera clara nuestros propios «egos» y «jerarquías», a veces se ha convertido en «peligroso» o «sospechoso» para nuestra organización. Esta realidad va cambiando, y estamos construyendo el feminismo anarquista que necesitamos: el que critica a todos los poderes (insistiendo en identificar claramente al Estado como un aliado más del patriarcado, que diría Segato) y el que crea las condiciones para construir un futuro más libre, para todas, todos y todes. Se trataría de un feminismo verdaderamente revolucionario que siguiera la estela dejada por nuestras

FUNÁMBULOS

Ana M. Sigüenza

La revolución sin etiqueta

LA TOMA DE conciencia identificativa con el anarcofeminismo, anarquismo, anarcosindicalismo, ateísmo,..., puede desencadenar reacciones significativas en el entorno: De menosprecio a tergiversación; de simplificación a ridiculización,..... Encarnación de admiración o amenaza, todo depende.

Si la toma de conciencia no es meta, sino inicio de camino, no por ello resulta más fácil. Es color pero, también, dolor. Avanzar supone reflexión y esfuerzo, lejos de frases hechas y del abuso de dicotomías en movimientos sociales.

El optimismo necesario —y realista— para impulsar la transformación social se nutre de una enorme tolerancia a la frustración, tan esencial, como inasequible para quienes se desayunan con mensajes de «aprender sin esfuerzo», «el tranquiler» o «contratar Legálitas», en lugar de ir al sindicato.

Ante los límites, lo humano es intentar traspasarlos. Más no siempre sabemos mirar o comprender las limitaciones, desde lo diverso. Complejo ejercicio cuando avanzar, a veces significa romper límites, a veces, ponerlos. Cuando la extrema derecha y la patronal hablan de libertad...

Complejo hasta para el intrépido salmón que no vive todo su tiempo remontando el río.

A contracorriente, el salmón descubre paisajes diferentes a los habituales en su giratorio banco de iguales, pero su oportunidad de traspasar límites justamente nació gracias a la supervivencia facilitada por esa colectividad. Que el narcisismo no nos pierda.

No lo hemos inventado nosotras. Siglos luchando por el derecho al propio cuerpo, por el reparto de riqueza, por la armonización entre libertad individual y colectiva, por emancipación que no se hace a costa de otras personas. Siglos entendiendo la diversidad humana como fortaleza. Visualizando que un progreso que deja atrás a congéneres, es un retroceso.

Cada generación libertaria arranca en su tiempo todo lo injusto de lo que es capaz, las prácticas, los saltos que se dan, hablan por sí mismos, no las etiquetas.

ENCRUCIJADA A LA FELICIDAD

POR ELENA MARTÍNEZ
SIERRA NORTE

N

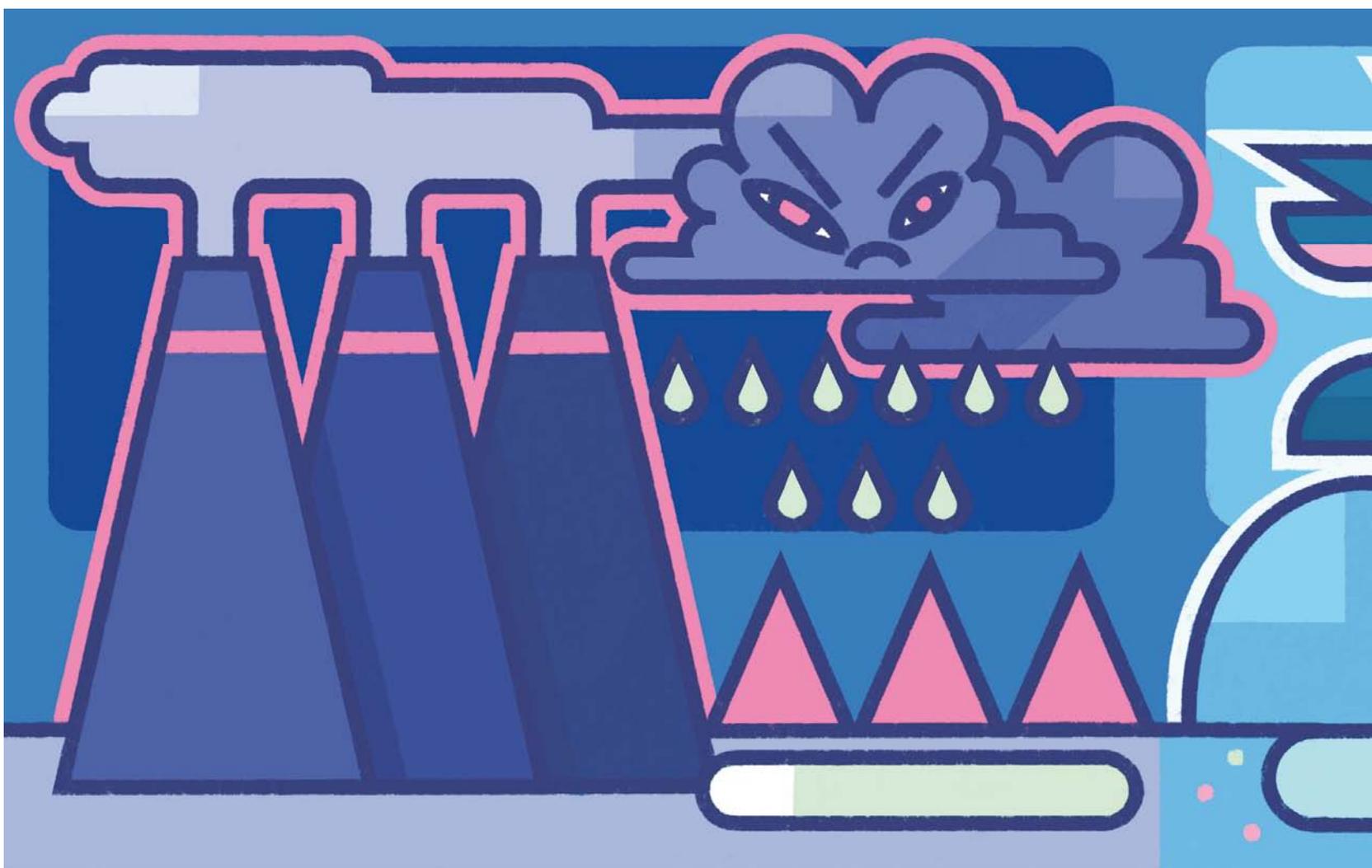
o sé qué me pasa. Mientras anhelo el después del coronavirus, no dejo de pensar en tiempos pasados, de agarrarme a los recuerdos, y curiosamente, me viene a la cabeza todo el rato mi abuelo anarquista, por el cual seguramente y en gran medida, soy militante de la CNT desde 1977.

Aragonés y ferroviario. Afiliado a la Confederación Nacional del Trabajo desde muy joven, era un idealista, un soñador. Siendo jefe de estación en Alcalá de Henares, le detuvieron en Mayo de 1939. Le metieron preso y le sometieron a un Consejo de Guerra por negarse a descarrilar un tren de civiles que venía de Madrid.

Me acompañó durante mi infancia. Me llevaba al colegio, al parque, éramos compañer@s de juegos y de vida. En los muchos ratos que pasábamos junt@s, me contaba historias. Cuentos, decía él, pero con los años descubrí que sus narraciones eran experiencias vividas e ideales profundos.

«HASTA NUESTROS DÍAS NINGUNA REVOLUCIÓN HA SIDO RAZONADA, Y POR ESTA CAUSA NINGUNA TAMPOCO HA COMPLETADO EL TRIUNFO. TODOS LOS GRANDES MOVIMIENTOS FUERON, SIN EXCEPCIÓN, ACTOS CASI INCONSCIENTES DE LA MULTITUD, MOVIDA POR SU INSTINTO O ARRASTRADA POR INTERESADOS Y LAS VENTAJAS OBTENIDAS NO HAN SIDO DE VERDAD MÁS QUE PARA LOS DIRECTORES DEL MOVIMIENTO. LAS REVOLUCIONES NO SE HARÁN YA AL AZAR, PORQUE LAS EVOLUCIONES SON CADA DÍA MÁS CONSCIENTES Y REFLEXIONADAS» I ELISEO RECLÚS

JAUME MOLERA



Tanta elocuencia y tanta pasión le ponía, que siempre le escuchaba embelesada. Me enseñó que la felicidad está en las cosas sencillas, en los afectos y no en las cosas materiales.

Decía mi abuelo que «en aquellos tiempos felices, no necesitábamos nada, porque lo teníamos todo». Siempre hablaba de la felicidad como un sentimiento colectivo. ¿Cómo se puede ser feliz, si l@s que te rodean no lo son?

No cabe duda que la felicidad sólo puede alcanzarse cuando las necesidades básicas como la salud, la vivienda, la alimentación y la educación están cubiertas. Y si me permiten, y como decía Lorca, yo añadiría la cultura. «Denme un pan y un libro».

Estoy plenamente convencida de que nos encontramos en una encrucijada dónde nuestros pasos pueden cambiar el rumbo de las cosas. Si algo nos ha enseñado el COVID, es que la vida está en riesgo. El patriarcado, la globalización, la crisis climática, la pérdida de la biodiversidad, la extinción de especies, las desigualdades cada día más profundas, todo lo que nos rodea se parece cada vez más a la caída del imperio romano. Si antes del COVID, este sistema caduco y depredador del capitalismo hacia aguas por todas partes, después de esta pandemia, la crisis que ya tenemos encima, evidencia que sólo un análisis sistémico podrá mostrarnos un camino diferente por dónde transitar.

Está claro que el crecimiento no es verde, ni ilimitado, ni equitativo. Y está claro también que ninguna forma de poder o

de gobierno irá más allá del dictado de las grandes corporaciones y de un sistema basado en el dinero. Y esto, sí que es una fantasía. Un sistema construido sobre miles de millones de euros, respaldados por nada. Por más y más deuda.

Kropotkin también lo decía en *La Conquista del pan*: «El bienestar para tod@s, no es un ensueño. A medida que se desarrolla la capacidad de producir, aumenta en una proporción espantosa el número de vagos e intermediarios. Pero este problema no puede resolverse por la vía legislativa. Ni los gobiernos actuales, ni los que puedan surgir, serían capaces de resolverlo».

Yendo de lo grande a lo pequeño, de lo global a lo local, las experiencias de comunidades horizontales, de las que tenemos numerosos ejemplos, serían un espejo donde mirarse. La construcción de la soberanía alimentaria, de la agroecología, supone un eje fundamental. El movimiento feminista es otro de los ingredientes imprescindibles, no sólo por cuestiones de equidad, sino porque pone en valor los cuidados, los afectos, lo que realmente es importante.

Por todas partes surgen iniciativas locales, mercadillos de trueque, bancos de tiempo, huertos comunales. No cabe duda que la producción local es más ecológica, igual que el comercio de proximidad. Se reduce el transporte, se eliminan oligopolios e intermediarios, se crea empleo y se hace comunidad en nuestros barrios y pueblos.

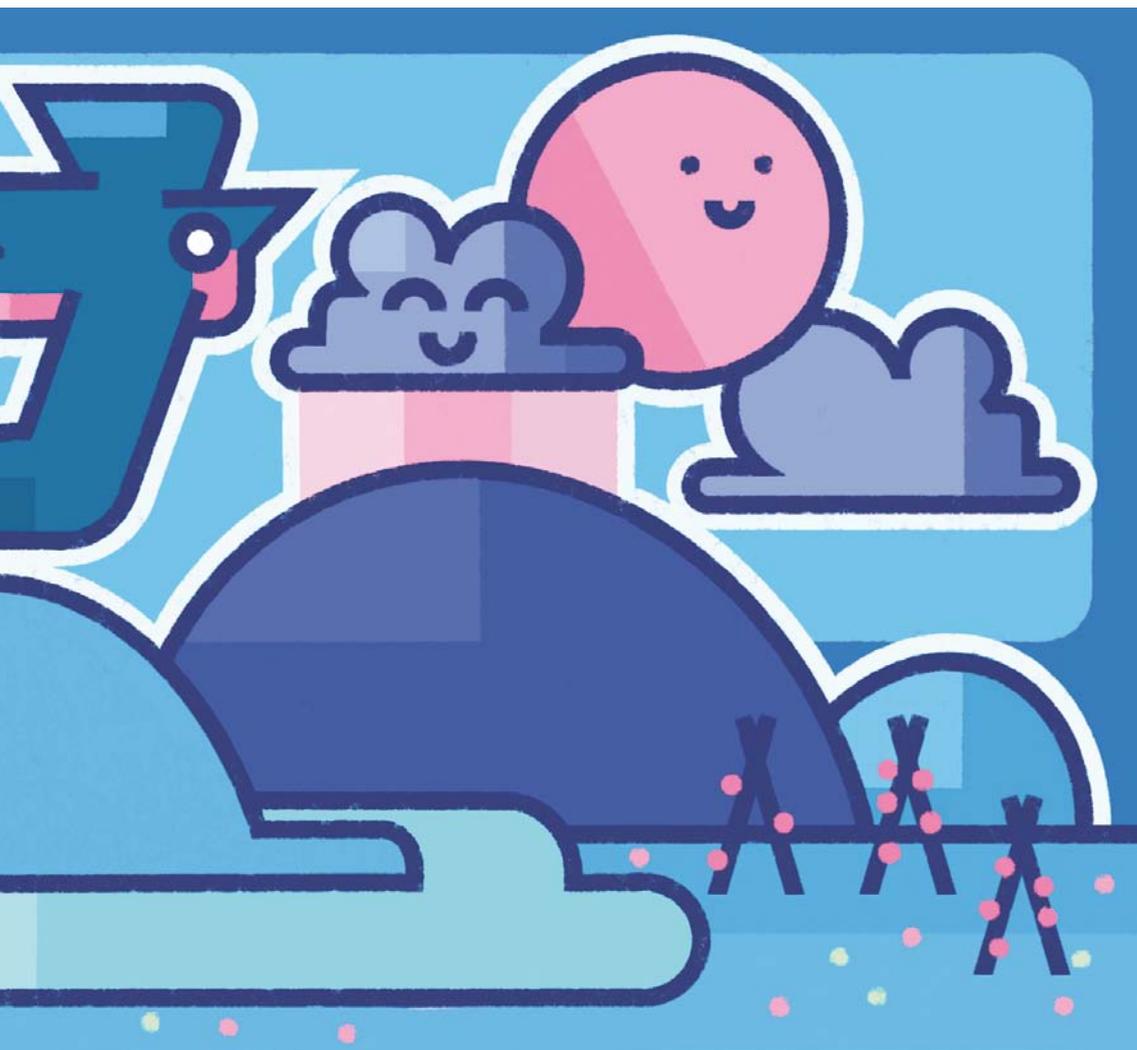
«HACER BARRIO Y PUEBLO DESDE LO LOCAL Y DESDE UNA PERSPECTIVA ANARCOFEMINISTA SE HACE INDISPENSABLE. PORQUE ESENCIALES SON LOS AFECTOS, LOS CUIDADOS, LA VIDA. PRODUCIR PARA VIVIR»

Aunque existe una falsa creencia de que no existen alternativas de cambio al sistema económico capitalista globalizado, esto no es así. En la CSA Vega del Jarama, en nuestra sierra, y en la que participan compañer@s de CNT Sierra Norte, la soberanía alimentaria, la organización horizontal, la producción ecológica, y la comunidad, son una realidad que dura ya más de cuatro años y no deja de crecer y de consolidarse. Torremocha del Jarama, con una población de apenas 1000 habitantes, acoge este proyecto, en el que 200 familias participan en esta huerta comunal de tres hectáreas. Da trabajo a tres familias y toda la comunidad se implica, de forma rotativa, mimando los derechos de quienes la trabajan y colaborando en todas las tareas.

Ahora se habla mucho de la economía de la felicidad. Desde 2008, el reino de Bután, un pequeño lugar escondido en las montañas del Himalaya, orienta su economía no por el PIB, sino por la Felicidad Interior Bruta (FIB), que mide el bienestar psicológico, el uso del tiempo, la vitalidad de la comunidad, un desarrollo socioeconómico sostenible y equitativo, la salud, la educación y la cultura, entre otros. Curiosamente su principal actividad económica es la agricultura.

Como decía Durruti, el camino, ese mundo nuevo, está en los corazones. La justicia social se construye con la economía social y la evolución con revolución, como con tanto acierto escribe Eliseo Reclus. «Hasta nuestros días ninguna Revolución ha sido razonada, y por esta causa ninguna tampoco ha completado el triunfo. Todos los grandes movimientos fueron, sin excepción, actos casi inconscientes de la multitud, movida por su instinto o arrastrada por interesados y las ventajas obtenidas no han sido de verdad más que para los directores del movimiento. Las revoluciones no se harán ya al azar, porque las evoluciones son cada día más conscientes y reflexionadas».

Hacer barrio y pueblo desde lo local y desde una perspectiva anarcofeminista se hace indispensable. Porque esenciales son los afectos, los cuidados, la vida. Producir para vivir, no para engordar los bolsillos de ese 1% más rico que acumula el 82% de la riqueza global. Tenemos que pararnos en esta encrucijada de un tiempo trastocado y dirigido por oscuros intereses, para sumar y sumar y volver a sumar. Porque somos much@s más. Y escoger de una vez por todas la senda de la vida. Ya no es una ilusión, es la única aventura donde sentirnos segur@s y felices. ¡El mañana es nuestro compañer@s!





La violencia contra la mujer no es ni más ni menos que la consecuencia de vivir en un sistema patriarcal y capitalista. Uno sin el otro, no se sostendría. Tener personas de segunda, también alimenta tener trabajadoras de segunda. ¿Cómo vamos a pretender que los empresarios ofrezcan condiciones dignas y salarios mínimos a las mujeres si aún una parte de la sociedad sigue viendo el trabajo de la mujer como un complemento al del hombre? ¿Cómo vamos a llegar a una igualdad de promoción en responsabilidades si seguimos viendo la reproducción como una cosa casi exclusiva (e ineludible) para las mujeres? ¿Cómo no va a haber violencia si seguimos teniendo una sociedad entera definiendo lo que es ser una 'buena mujer'?

Tanto en lo laboral como en lo personal, la violencia contra la mujer funciona de una manera clara: aislada pueden mejor contigo. Como en el sindicalismo más clásico, el apoyo mutuo es la clave que tanto el capitalismo como el patriarcado detestan. Es la llave para cambiar las tornas,

¿CÓMO VAMOS A PRETENDER QUE LOS EMPRESARIOS OFREZCAN CONDICIONES DIGNAS Y SALARIOS MÍNIMOS A LAS MUJERES SI AÚN UNA PARTE DE LA SOCIEDAD SIGUE VIENDO EL TRABAJO DE LA MUJER COMO UN COMPLEMENTO AL DEL HOMBRE?

no solo de cara a una negociación (muy importante) si no para ser conscientes de que el problema no somos nosotras. No, no es porque no te hayas esforzado por lo que no te han dado ese puesto. No, no es culpa tuya que a cambio de un trabajo te hayan hecho insinuaciones sexuales. No, no es tu culpa que no te hayan hecho contrato o que solo te lo hagan temporales. No, no eres tú la única que se siente supe- rada al tener que teletrabajar, conciliar los

APOYO MUTUO CONTRA TODAS LAS VIOLENCIAS: NO ES TU CULPA, COMPAÑERA

POR LAURA L. RUIZ
MADRID

TANTO EN LO LABORAL COMO EN LO PERSONAL, LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER FUNCIONA DE UNA MANERA CLARA: AISLADA PUEDEN MEJOR CONTIGO. COMO EN EL SINDICALISMO MÁS CLÁSICO, EL APOYO MUTUO ES LA CLAVE QUE TANTO EL CAPITALISMO COMO EL PATRIARCADO DETESTAN

cuidados de mayores o menores y mantener la casa limpia. No eres tú, es el sistema.

Un sistema que nos enseña como punta del iceberg de la violencia contra la mujer los asesinatos. Más de 100 casos el pasado año y vamos por 80 en este (datos de **Feminicidio.net**, que recoge los asesinatos machistas más allá de la relación de pareja que limitan las cifras oficiales e invisibiliza el alcance real). A eso deberíamos sumarle los intentos de asesinato, las agresiones y las graves secuelas de la violencia machista. Como la incapacidad laboral, por ejemplo. Y no, no son casos particulares que ocurren de manera espontánea. Son el culmen de un incremento de la violencia que la sociedad no ha parado. Que ha hecho sentirse a ese hombre legitimado para hacerlo, que ha hecho sentirse a esa mujer sola, que no ha tenido la contundencia (ni el interés) para nominar esto un problema de primera índole para la sociedad. Y no hablo de gobiernos, comunidades autónomas o ayuntamientos, porque cuando hablamos de sociedad estamos hablando de sindicatos, organizaciones vecinales, juveniles, de amistades, que son los que pueden mandar un mensaje claro: las violencias machistas y capitalistas serán rechazadas de cara.

Cuando hablamos de violencias machistas, como las que son rechazadas todos los años de manera especial el 25 de noviembre, hablamos de muchas más que aquellas que ocurren con la pareja o las que atentan a la libertad sexual. Hablamos de todas aquellas que nos impiden desarrollarnos como

personas en la forma que queramos. Son violencia las cargas familiares impuestas; es violencia la discriminación en el trabajo por ser mujeres, racializadas, con otra orientación sexual o con otro origen; es violencia que la única manera de poder conciliar sea emplear a otra mujer de forma precaria para cubrir los cuidados; es violencia que por ser migrante y mujer te vean como carne de cañón para los mayores atropellos (laborales, policiales, relacionales); es violencia pedir a una empleada que sea joven y guapa; es violencia que las mujeres trans no tengan prácticamente más alternativas que la prostitución; es violencia que se vendan nuestros cuerpos al mejor postor.

No hay violencia de primer o segundo grado, ya que sin las más leves nunca se darían las más graves. Por eso es importante denunciar que la triple discriminación de las mujeres es algo histórico y que seguimos viviéndola. En la represión franquista, las mujeres eran castigadas por no cumplir con el ideal femenino del régimen, por los hechos que sus maridos, hermanos o padres cometían y con torturas específicas para las mujeres (como el aceite de ricino, el rapado de pelo o la violación). En el norte de Siria, en la proclamada Administración Autónoma del Norte y Este de Siria o Rojava, las mujeres entendieron que no se podía poner plazos a su revolución. Están en el frente, pero también tomando decisiones en las asambleas. No aplazan la igualdad 'para otro momento' mientras se lucha contra los yihadistas. No, había que hacerlo a la



LaRara

vez, porque la historia ya demostró que los tiempos siempre han sido una estrategia del patriarcado para dejarnos sin derechos. En Mujeres Libres, volviendo al Estado español, también entendieron que igual de importante era luchar contra el fascismo que ser respetadas como seres humanos de primera entre sus compañeros.

En ambos ejemplos tenemos la esperanza y la solución: el apoyo mutuo hace posible que erradiquemos cualquier muestra de machismo, que emprendamos una lucha titánica contra un sistema que dura siglos y (muy importante) que no nos quedemos por el camino ninguna. Si a las cargas que el sistema familiar y laboral nos obliga, sentimos la lucha de clase y feminista como una carga más, esto no funcionará. La frase 'Si nos tocan a una, nos tocan a todas' se queda corta en la realidad del sistema patriarcal, ya que no debemos esperar a que nos 'toquen', la desigualdad nos atraviesa desde la mañana a la noche. Las tareas domésticas, la carga mental, los cuidados, los empleos a los que podemos acceder, la inseguridad dentro y fuera de casa. Más aún en estos últimos años, donde el fascismo tiene claro que las mujeres son su principal enemigo. Poniendo en duda las violencias que sufrimos, intentando culpabilizar al movimiento

feminista, persiguiendo a las mujeres organizadas en algunas comunidades o intentado que nos conformemos con migajas en formas de campañas en los días clave. Las compañeras de otros lugares no están mejor, siguen sufriendo la violencia de gobiernos que las torturan prohibiéndoles abortar incluso cuando el feto no es viable, que las usan como moneda de cambio en las políticas migratorias, que fomentan la violencia económica en sus vidas.

El aislamiento estos meses por la pandemia ha hecho que el fenómeno de sentirte sola sea mayor. Son millones de mujeres, de compañeras, las que se han visto sin escapatoria frente al agresor en este confinamiento. En casa y en el trabajo. También desde los sindicatos tenemos que hacer que la presencialidad no sea un muro que les cueste rodear a quienes más necesitan nuestra ayuda. Y es que nos enfrentamos a nuevas situaciones de las que el patriarcado y el capitalismo no dudarán en aprovecharse. El teletrabajo tiene muchas ventajas pero también soledad y aislamiento. Lo mismo con las falsas autónomas o las *freelance*. O las más precarias, las invisibles, las que trabajan sin contrato, las internas en casas ajenas, las cuidadoras en sus propias casas. Las relaciones sociales nos salvan de ser engullidas y el ámbito laboral también

LAS RELACIONES SOCIALES NOS SALVAN DE SER ENGULLIDAS Y EL ÁMBITO LABORAL TAMBIÉN TIENE QUE SER UNA RED DE APOYO. UN LUGAR PARA DETECTAR MALTRATO, ABUSOS, DISCRIMINACIÓN Y PARA DECIRNOS DE UNA VEZ POR TODAS, NO ES MI CULPA, NO TE PASA SOLO A TI. COLECTIVIZAR LOS MIEDOS Y JUNTAS UNIR LAS FUERZAS. EL ANARCOFEMINISMO VA DE ESTO

tiene que ser una red de apoyo. Un lugar para detectar maltrato, abusos, discriminación y para decirnos de una vez por todas, no es mi culpa, no te pasa solo a ti. Colectivizar los miedos y juntas unir las fuerzas. El anarcofeminismo va de esto.

MUJER, TRABAJO, PATRIARCADO Y CAPITALISMO

**POR EVA PEÑA
ZARAGOZA**



a pandemia del COVID-19 ha dejado en los datos del mes de noviembre de 2020 un aumento del paro femenino que triplica al de los hombres. Cuando las mujeres todavía no habíamos conseguido recuperarnos de la crisis de 2008, esta nueva crisis no solo está volviendo a expulsar a las trabajadoras del mercado laboral sino que tendrá efectos muy adversos en la brecha salarial, que es de esperar que aumente en los próximos años. En los sectores masculinizados y mejor remunerados las mujeres somos las últimas en entrar y las primeras en salir y, cuando conseguimos entrar, lo hacemos en mayor medida con contratos parciales y temporales, por lo que a la inestabilidad laboral debemos sumar la precariedad. Esto no es debido a que las mujeres tengamos mala suerte o a que seamos peores trabajadoras sino que es consecuencia de las relaciones que se establecen en el patriarcado y el capitalismo y de la concepción que las propias ideologías y organizaciones obreras tienen de la mujer.

En palabras de Celia Amorós, el patriarcado es un «pacto interclasista» por el cual «el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones. En ese pacto, por supuesto, los pactantes no están en igualdad de condiciones, pues hay distintas clases y esas diferencias de clases no son ¡ni mucho menos! irrelevantes. Pero cabe recordar, como lo hace de forma muy pertinente Heidi Hartmann, que el salario familiar es un pacto patriarcal entre varones de clases sociales antagónicas a efectos del control social de la mujer» (Amorós, 1994).

Es importante comprender, por lo tanto, que la mujer no está discriminada respecto al hombre sino que la mujer está oprimida por el hombre, ya que ese sometimiento de la mujer es indispensable para el mantenimiento del sistema. El feminismo liberal en sus distintas vertientes comete el error de confundir, de forma más o menos intencionada, opresión u explotación con discriminación, equiparando con ello la posición de la mujer con la discriminación que sufren colectivos como los hombres gays o las personas trans y llegando incluso a afirmar que ser mujer conlleva privilegios en el sistema patriarcal, para ello utiliza el término «cis».

El patriarcado coloca al sector masculino de la población en una posición de poder que, entre otros aspectos, se concreta en la división sexual del trabajo: destina a los hombres el trabajo externo, fuera de casa, valorado socialmente y remunerado y a las mujeres el trabajo

EN LOS SECTORES MASCULINIZADOS Y MEJOR REMUNERADOS LAS MUJERES SOMOS LAS ÚLTIMAS EN ENTRAR Y LAS PRIMERAS EN SALIR Y, CUANDO CONSEGUIMOS ENTRAR, LO HACEMOS EN MAYOR MEDIDA CON CONTRATOS PARCIALES Y TEMPORALES, POR LO QUE A LA INESTABILIDAD LABORAL DEBEMOS SUMAR LA PRECARIEDAD

interno, no remunerado ni valorado y un trabajo externo subsidiario del de los hombres. Por este motivo, desde la economía feminista, se plantea la necesidad de distinguir el concepto de «trabajo» del concepto de «empleo». En primer lugar, el «trabajo» vendría descrito como toda actividad humana orientada a satisfacer las necesidades de las personas, una actividad que se realiza de manera continuada y que forma parte de la naturaleza humana con el objetivo de crear las condiciones adecuadas para que se desarrolle la vida. Por su parte, el «empleo» sería un tipo de trabajo que se realiza bajo las relaciones mercantiles capitalistas a cambio de un salario.

Esta división sexual del trabajo tiene enormes consecuencias en la vida de las mujeres como desarrolladoras, por una par-

Aumento del

**EVOLUCIÓN
DEL PARO REGISTRADO
Por sexo, edad y sectores económicos**

-Datos absolutos mes noviembre 2020-

SEXO

Hombre 1.629.058
Mujer 2.222.254
Ambos sexos 3.851.312

MENORES 25 AÑOS

Hombre 186.675
Mujer 179.044
Ambos sexos 365.719

DE 25 A 29 AÑOS

Hombre 168.164
Mujer 208.533
Ambos sexos 376.697

DE 30 A 44 AÑOS

Hombre 487.727
Mujer 750.781
Ambos sexos 1.238.508

MAYORES 45 AÑOS

Hombre 786.492
Mujer 1.083.896
Ambos sexos 1.870.388

SECTORES

Agricultura 183.449
Industria 305.405
Construcción 299.659
Servicios 2.712.817
Sin empleo anterior 349.982

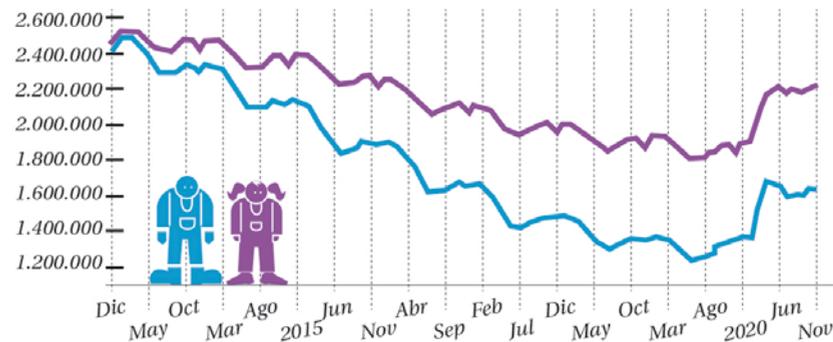
Fuente: epdata.es SEPE Eurofound

paro femenino debido a la pandemia

Los datos de paro registrado correspondientes a noviembre 2020 por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social muestran el impacto de la crisis de la COVID-19 en el empleo femenino: de las 25.269 nuevas personas en paro, 18.969 son mujeres.

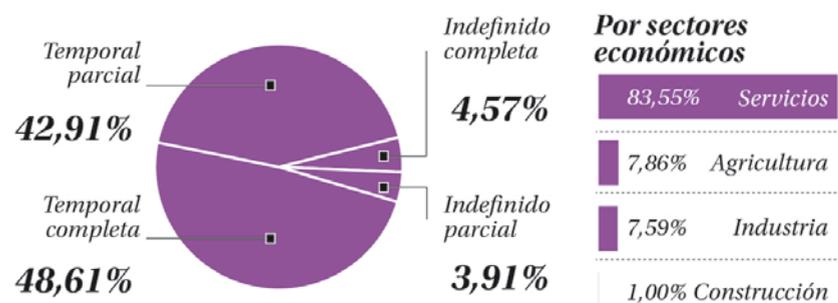
EL PARO EN ESPAÑA POR SEXO

-Evolución del paro registrado por sexos-



CONTRATACIÓN FEMENINA POR JORNADA Y TEMPORALIDAD

En 2019, el incremento de la contratación femenina repercutió en un repunte de la temporalidad y una reducción de la estabilidad.

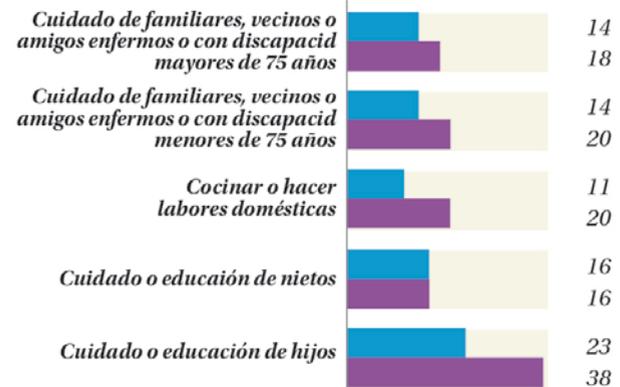


No se incluyen los contratos realizados a fijos discontinuos

ACTIVIDADES DE CUIDADOS Y TAREAS DEL HOGAR

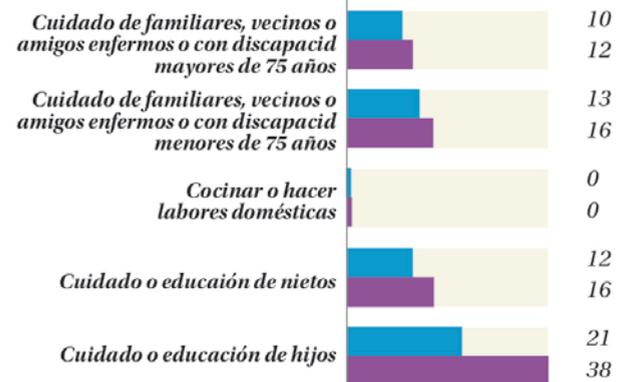
España (2016 % personas)

-Frecuencia semanal-



UE-28 (2016 % personas)

-Horas semanales dedicadas-



Infografía: CNT

rar al trabajo asalariado a las mujeres y a las niñas y niños. Esta incorporación de la mujer no solo abarataba el sueldo de los hombres sino que repercutía también de forma negativa en la atención que sus esposas podían dispensarles dentro de su propio hogar, pudiendo incluso llegar hasta el punto de que las mujeres no necesitasen un marido para cubrir sus propias necesidades. Es importante no olvidar que, desde el mismo principio de la incorporación de la mujer al empleo, los esfuerzos de las organizaciones obreras no fueron dirigidos principalmente a que hombres y mujeres cobráramos el mismo salario como parte de la misma clase obrera que somos sino, por el contrario, a conseguir que el empresario reconociera un salario familiar, es decir, que con el trabajo de un hombre se pudiera mantener a toda una familia. Este pacto por el salario familiar convenía también al empresario debido a que se dio cuenta de que los trabajadores bien atendidos eran más sanos y productivos que aquellos cuyas mujeres o madres eran asalariadas, por lo que le resultó beneficioso que la mujer volviera al hogar. La actual brecha salarial entre hombres y mujeres es consecuencia directa de ello.

Por su parte, la lucha sindical de la mujer ha ido consiguiendo poco a poco y, muchas veces, en soledad dotarse de herramientas en su avance hacia la igualdad. Estas herramien-

tas, que se desarrollan a través de la legislación y de la negociación colectiva, deben analizarse y comprenderse en toda su complejidad, ya que de su buena o mala aplicación supone la posibilidad de revertir o acrecentar los condicionantes que afectan a la mujer trabajadora, no como sujeto discriminado sino como sujeto oprimido.

Para terminar y, a modo de ejemplo de esta complejidad, este 1 de enero de 2021 entrará en vigor la última fase del calendario de equiparación de los permisos fijado en el RD 6/2019. En principio puede parecer una buena noticia, ya que se logra una de las reivindicaciones incluidas en los acuerdos congresuales de la CNT: permisos para ambos progenitores, intransferibles y pagados al 100%.

Sin embargo, este decreto esconde una trampa conocida como «efecto boomerang», consistente en que la formulación neutral de los derechos de conciliación, teniendo la finalidad de mantener a la mujer en el empleo, no promueven la corresponsabilidad, debido a que la estructura social preexistente a la norma, colocan con carácter general a las mujeres en una situación «más favorable» para usar dichos permisos. Este decreto obliga a simultanear las primeras semanas del permiso, imposibilitando que la pareja se turne en la atención completa al bebé, reforzando con ello las funcio-

DESDE LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL EMPLEO, LOS ESFUERZOS DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS NO FUERON DIRIGIDOS A QUE HOMBRES Y MUJERES COBRÁRAMOS EL MISMO SALARIO COMO PARTE DE LA MISMA CLASE OBRERA SINO A CONSEGUIR QUE EL EMPRESARIO RECONOCIERA UN SALARIO FAMILIAR

nes tradicionales de la mujer como cuidadora principal y del hombre que «ayuda en casa» (y que se puede ausentar si es requerido por la empresa, pues «ya está su mujer»). Además de ello, la concreción del disfrute del permiso debe negociarse con la empresa y pueden realizarse a tiempo parcial y de forma flexible, lo que permite a la empresa no tener que prescindir del trabajador si lo necesita y esas ausencias de casa, incompatibles con la crianza, terminan por llevar a la madre a pedir excedencias, reducciones de jornada o trabajos a tiempo parcial.

LOLOMOTION



ANARCOFEMINISTAS: LA BICEFALIA EN LA LUCHA

POR CRISTINA COBO HERVÁS
VELEZ (MÁLAGA)

H

ablar de anarcofeminismo es apelar a la nostalgia, a fotografías en sepia y a olor a papel y pólvora. De manera inconsciente, nuestra mente vuela a la inconfundible tipografía del colectivo «Mujeres Libres», breve pero reconfortante como precedente, y a nombres que nunca debieran haberse borrado de la imaginaria en la lucha feminista. La utopía, sustantivo femenino singular, resulta hasta más etérea y difusa cuando excluimos de ella el ejercicio y esfuerzo de la mitad de la población.

«Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones», dijo él. Lucía Sánchez Saornil, una de las fundadoras de Mujeres Libres, añade: «Hay que edificar la vida nueva por procedimientos nuevos». Porque aquí es cuando empezamos a abundar en la realidad de la lucha feminista dentro del colec-

tivo libertario, y de forma más específica, en el sindicato adalid de esos valores y principios, el único que ha contado a lo largo de su historia con una secretaria General al frente. Qué gran hito, UNA mujer en ciento diez años de historia. Al menos ya podemos vanagloriarnos de algo y cubrir el expediente, y mirar por encima del hombro a quienes ni siquiera pueden contar con ese logro, y pasar por encima del hecho de que no es hasta el año 2015, en el congreso de Zaragoza, cuando la CNT incluye de forma estatutaria el hecho de considerarse un sindicato feminista en sus principios, tácticas y finalidades.

Y ahora comencemos a hablar de realidades. En el mismo comunicado emitido por el Secretariado Permanente del Comité Confederado para este 25N, día de lucha contra las violencias machistas, se cita la triple



ELIMINEMOS LOS PROBLEMAS POR ORDEN DE ANTIGÜEDAD, SI SE QUIERE ENFOCAR DESDE ESE PUNTO DE VISTA. PORQUE EL PATRIARCADO ES EL RÉGIMEN DE PODER MÁS LONGEVO DE NUESTRA HISTORIA, DISFRAZADO CON DIFERENTES TINTES IDEOLÓGICOS, PERO SIEMPRE AHÍ. EL CAPITALISMO USA EL COLCHÓN PATRIARCAL COMO TRAMPOLÍN PARA CONSTRUIR UN SISTEMA DE DESIGUALDADES ECONÓMICAS CIMENTADO EN LA HUMILLACIÓN DE UNA MITAD

al *#notallmen* con el que se pavonea la caspa derecha. Sí, las cosas han evolucionado, pero en nuestro caso, ¿nos estamos sumando al cambio por inercia o estamos haciendo un ejercicio voluntario y consciente de cambio? ¿Reconocemos en nuestro sindicato el empuje de la lucha feminista como lucha contra toda clase de opresión o seguimos disgregando las causas? ¿Hemos interiorizado que la lucha contra el patriarcado lo es hacia un sistema de opresión, igual que lo es la lucha anticapitalista? ¿Sabemos identificar las similitudes y la causa-efecto entre modelos económicos y patriarcado? ¿Cuántas de nuestras federaciones dejan en manos de las compañeras cualquier actividad o efeméride relacionada con lucha feminista?

En su artículo «Construyamos el anarcofeminismo del siglo XXI», publicado por el portal Kaos en la red en junio de este año, Laura Vicente aduce: «(...) Resulta evidente, no obstante, que hoy no existe un movimiento social anarcofeminista, siendo fundamental que los esfuerzos de las feministas anarquistas o libertarias se centren en construirlo. Un movimiento social constituido por redes de personas, grupos y colectivos de afinidad que se comuniquen y coordinen para llevar a cabo acciones, reflexiones, debates y proyectos. Redes constituidas como movimientos descentralizados que desarrollen sus actividades sin necesidad de estar vinculadas a una afiliación oficial o a límites organizativos fijos». Pero no puedo más que discrepar con esto. La CNT debe aprender a construirse y erigirse como adalid de la lucha feminista integrada dentro de la confrontación con un sistema de opresión que nos convierte a las mujeres en obreras de segunda. Y esto no tiene por qué estar reñido con la colaboración con otras entidades, colectivos, por el mismo fin. Pero si la CNT no entiende e interioriza al patriarcado como sistema de opresión no sólo hacia nosotras, sino como un agente que perpetúa roles y desigualdades a todos los niveles, no creo que organizarnos de forma paralela ayude a convertir a nuestro sindicato en un grupo biselado, parcializado, con una perspectiva bicéfala sobre lo que implica el compromiso por la igualdad.

Porque esa es la realidad de la lucha anarcofeminista; por un lado, la actividad sindical contra un sistema que todo el mundo identifica, un ente corpóreo, el estado y el capital, y por otro, el doble trabajo de hacer entender que muchas de esas causas están enmascaradas bajo la imposición de la opresión a las mujeres. Y esa reflexión no se está llevando a cabo, en la mayoría de los casos. Y es así porque uno de los grandes

trabajos que implica la destrucción del patriarcado es el reconocimiento de los privilegios que este sistema arroja sobre nuestros compañeros. Y desvestirse de ellos es un trabajo duro. Nadie quiere partir de una situación de desventaja. Eliminemos los problemas por orden de antigüedad, si se quiere enfocar desde ese punto de vista. Porque el patriarcado es el régimen de poder más longevo de nuestra historia, disfrazado con diferentes tintes ideológicos, pero siempre ahí. El capitalismo usa el colchón patriarcal como trampolín para construir un sistema de desigualdades económicas cimentado en la humillación de una mitad.

Vanesa Gómez Bernal, antropóloga, cita a este respecto: «Obviar la dominación de género es un error flagrante y escandaloso para entender el capitalismo de nuestros días y las desigualdades estructurales que genera. (...) Esto también ha llevado a que en diferentes movimientos sociales y corrientes políticas supuestamente “igualitarias” se haya reproducido muchas veces el androcentrismo y el machismo más clásico». Porque es así. Somos un colectivo antisistema enmarcado dentro del sistema, reproduciendo patrones y peleando con nuestras incongruencias, aunque con unas más que con otras. Porque hay incoherencias que, al enfrentarlas, nos producen malestar y tapamos con más lucha y más fuerza, evitando disonancias cognitivas que, en todo caso, nos llevan más a encerrarnos en el papel y en el hecho indiscutible de que somos una organización feminista en sus principios, tácticas y finalidades. Y así, si lo repetimos muchas veces, quizá lleguemos a creernos que lo somos.

La naturaleza siempre aporta las mejores analogías. El anarcofeminismo, consistente como teoría, sigue bebiendo de fuentes del pasado, enorgulleciéndose de lo que un día fue, organizando exposiciones y asemejándose de forma cada vez más peligrosa a la «flor cadáver», (*amorphophallus titanium* en su denominación científica, curioso que el nombre tenga tanto que ver con el tema que nos ocupa). Dejemos de existir de forma puntual, dejemos de ser anecdóticas. «Organízate y lucha» es un imperativo sin géneros. Y sigamos mirando atrás porque, lamentablemente, las reivindicaciones del ayer siguen siendo las nuestras. Y es por eso que, para cerrar, sea necesario citar una vez más a las que nos precedieron: «rechazamos enérgicamente toda responsabilidad en el devenir histórico, en el que la mujer no ha sido nunca actora, sino testigo obligado e inerme». Nunca más.

jornada laboral de las mujeres (empresa, casa, y cuidados); tres dimensiones claramente reconocibles pero que dejan en el aire el subtexto del tiempo excedente para la lucha social y el compromiso sindical. Porque realmente de lo que adolece el sindicato es de una crítica interna honesta respecto al papel de nuestros compañeros y compañeras en la lucha feminista, y si el sesgo de género es una variable que se incluye o no en nuestras prácticas habituales no sólo en el sindicato, sino en nuestro día a día, en la forma en la que afrontamos nuestras relaciones personales, en los cuidados, e incluso en nuestro concepto del amor como sentimiento igualitario y no denigrante. Compartir en redes artículos identificando el amor romántico como fuente de todos los males no basta. El mundo virtual no basta.

Y ha llegado el momento de destapar la caja de Pandora. ¿Cuántas de vosotras habéis sido sometidas a una relación de abuso por parte de alguien que se autoproclama libertario? ¿Cuántas veces habéis sentido que vuestro lugar en la pancarta de cabecera en una manifestación sólo tiene sentido si el lema va teñido de morado? ¿Cuántos de vosotros habéis participado en un almuerzo en vuestras sedes con comida pertinentemente empaquetada y preparada por vuestras compañeras, madres, hermanas? ¿Cuántas veces os habéis preguntado por qué tenéis que seguir insistiendo en el uso de lenguaje inclusivo en el transcurso de las asambleas? Y por favor, quien lea estas líneas que se abstenga de apelar al sentimiento *ofendidito* y

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE, O FEMINISMO DE DESPACHO

POR CARMEN GUTIÉRREZ AIRA
(ROCKY)
BILBAO

No hace mucho llegó a mis manos la información sobre una maravillosa exposición que se había organizado para visibilizar la lucha de las mujeres a

través de las huelgas protagonizadas por ellas desde el siglo XIX y en diferentes lugares. En los paneles con imágenes y texto se presentaban 25 momentos históricos de huelgas y disturbios protagonizados por mujeres. Destaco sólo unos pocos hitos:

Si analizamos qué tienen en común todas estas huelgas es que fueron protagonizadas por mujeres de clase obrera que se peleaban y defendían sus derechos con la acción directa, con la fuerza que da la organización, sabiendo que las victorias se ganan en la calle y no en los despachos. La exposición finalizaba con referencias a las

huelgas feministas de los dos últimos años, como si se tratara de los mismos hechos.

Pero aquellas huelgas nada tenían que ver con las marchas convocadas el 8 de marzo que aunque reúnen masivamente a mujeres de toda condición no pasan de ser un día de reivindicación. Un día en el que no hay ninguna voluntad de parar la producción. Tal vez estos cambios tengan que ver también con la actual situación en la que parece que la clase obrera está desaparecida por culpa de la globalización, el neoliberalismo y especialmente por la actitud de la mayoría de los sindicatos que se sientan en los despachos a negociar con la patronal. Parece que no hay conciencia de clase ni capacidad de respuesta.

Pero en las manifestaciones del 8M ni siquiera podemos concluir que se cumple siempre la propuesta de realizar una huelga de cuidados, que recaen sobre las espaldas de las mujeres. Porque a pesar del importante avance que ha supuesto el incluir en el discurso y reivindicaciones el nuevo concepto de los cuidados, entendido como el trabajo que se da por sentado que ellas deben de hacer y que al capitalismo le sale gratis, la realidad es que muchas mujeres no pueden abandonar a personas que dependen de ellas mientras no haya una es-

RAÚLOWSKY



estructura social que asuma esos cuidados. Muchas querían ir a la manifestación pero no pueden. Si las mujeres dejaran de realizar el trabajo de cuidados el sistema capitalista se derrumbaría.

Sabemos que el Movimiento Feminista no siempre ha estado bajo el mismo paraguas. Mientras algunas mujeres burguesas se manifestaban por el derecho al voto o la equiparación con los hombres y lo hacían desde su situación privilegiada, el privilegio de alguien que no tiene que pelear por defender su salario; las mujeres de la clase obrera, sin sentir siquiera que formaban parte de ese colectivo revolucionario, se partían la cara en las calles, en las fábricas, en las huelgas. No se preguntaban si eran feministas o no. Solo sabían que eran mujeres de clase obrera. Que eran discriminadas por ser mujeres pero desde su conciencia de clase. Hoy sabemos que por supuesto sí eran feministas.

En el estado español después de los largos y duros años de dictadura, como modelo de lucha ejemplar está la defensa sin fisuras de las 11 mujeres de Basauri (Vizcaya), mujeres de clase obrera que fueron detenidas en 1979 y juzgadas por abortar. Miles de mujeres apoyaron y asumieron la defensa de las acusadas con concentracio-

nes y manifestaciones en la calle, recogida de firmas autoinculpándose hasta conseguir su absolución. El movimiento fue tan potente que consiguió que se impulsara la Ley que en 1985 despenalizó el aborto. Fueron unos de los primeros pasos de un Movimiento del que formaban parte mujeres que entendieron que las conquistas se consiguen en la calle.

Poco a poco el Movimiento Feminista se va convirtiendo en un crisol que atrae a mujeres de diferente condición. Desde la que está en las colas de recogida de alimentos, a la que va a la manifestación del 8M porque puede dejar en casa a la empleada de hogar, las jóvenes, las trans, las migradas sin papeles que algunas veces pueden acudir a la manifestación y otras no porque trabajan como «internas», las desempleadas, las profesoras funcionarias, las trabajadoras en huelga, las pensionistas.

Nos une a todas el hecho de ser mujeres, y por tanto ninguna, pertenezca al entorno que pertenezca, está libre de sufrir discriminación, desprecio o maltrato. Pero mientras unas pertenecen a la clase obrera, otras son burguesas, unas son del lugar y otras migradas, unas blancas y otras negras, unas heterosexuales y otras transexuales.

Cuando hablamos de defender un feminismo de clase es porque en la medida en que se es mujer y además pobre, se sufre doblemente el maltrato, sometimiento y necesidades. No me siento bien junto a mujeres o grupos de mujeres que dan lecciones de feminismo porque tienen tiempo para dedicarse a ello. Las hay que cobran de las instituciones, que están liberadas para dedicarse a eso. Lo que para algunas es la lucha por la emancipación, para otras es una profesión. Están también las que forman parte de grupos que reciben subvenciones. No es igual trabajar desde la independencia sin deber nada a nadie a tener que rendir cuentas a quien te subvenciona.

Cuando se dice que el Feminismo es un movimiento con capacidad de cambiar el mundo parece complicado mientras esa transversalidad pretenda colocar en el mismo lugar a mujeres con privilegios y a otras que no los tienen. Todas las feministas luchamos por abolir el patriarcado, pero no todas vamos en el mismo barco ni remamos en la misma dirección. ¿De qué se trata entonces? Se trata de tener privilegios y poder o de no tenerlos. Se trata también de diferentes formas de lucha.

A modo de conclusión diré que una sociedad sin jerarquías, justa y feliz ha de conseguirse mediante la lucha de clases, y la revolución social utilizando la acción directa, que es como han sido históricamente logradas las conquistas. Sin embargo, como ya planteó la organización Mujeres Libres en 1936, tendrá que producirse al mismo tiempo y como parte de la misma revolución un cambio en las conciencias que se traduzca en el desmantelamiento de todo pensamiento y comportamiento heteropatriarcal. Si el anarcosocialismo lleva intrínseco la destrucción de las estructuras de poder, solo el anarcosocialismo será capaz dentro del feminismo de acabar con las jerarquías, los privilegios y el poder.

DE ROSITAS

Rosa Fraile

Anarcosocialismo; futuro perfecto

A DIFERENCIA de otras corrientes ideológicas el anarcosocialismo no tiene elaborado un cuerpo teórico específico sobre feminismo. Sin embargo los análisis y el trabajo de las mujeres anarquistas del primer tercio del SXX lo dotaron de contenido y son tan importantes que en gran medida sientan las bases del feminismo radical contemporáneo. Muchos de sus planteamientos y reivindicaciones tienen plena vigencia, siendo tan rompedores como lo fueron en los años 30 del siglo pasado.

Estas mujeres, que libres se querían, fueron pioneras haciendo análisis de género, identificando relaciones de dominación y superando con ello los discursos de clase que se hacían desde el socialismo. Desde las filas comunistas sostenían que la liberación de la mujer llegaría sola, por arte de birlibiriloque, una vez triunfara la revolución. Y ahí enviaron a La Pasionaria de turné por España pidiendo hijos para la revolución y que la mujer se centrara en educar y cuidarlos.

El enfrentamiento ideológico estaba servido. Las mujeres anarquistas, Mujeres Libres, dejaron bien claras las diferencias con el comunismo, que podríamos simplificar con la conocida frase «si no puedo bailar no es mi revolución». Y ¡vaya que si bailaron! No las frenaron ni las balas.

La liberación de la mujer no podía posponerse ante nada. Era imprescindible para lograr la emancipación de la humanidad. Y todas a una se pusieron a trabajar desde todos los frentes y según sus posibilidades, en sus hogares, en el trabajo, en los campos, en las calles, en el sindicato, en política, etc. Identificaron las opresiones y esclavitud de las mujeres, se organizaron, escribieron, actuaron... y nos dejaron un legado magnífico de pensamiento y acción. Iniciaron luchas que hoy por hoy no están resueltas, como por ejemplo lo relativo a la esclavitud sexual, el derecho de las mujeres a elegir sobre el propio cuerpo y la reproducción, o el tema del aborto. Gracias a su tesón y trabajo en este país tuvimos la 1ª Ley del aborto en la historia pensada e impulsada por mujeres bajo el ministerio de Federica Montseny en 1937.

Claro tenían también que la libertad del hombre no vale nada sin la libertad de la mujer. Y en su empeño fueron sumando más y más hombres, más compañeros a su lucha por la liberación de la mujer. Estarían orgullosas de una CNT que en sus principios, tácticas y finalidades se declara feminista. Su lucha no fue ni ha sido nunca en vano. Miles de mujeres continuamos con el testigo que nos pasaron. Seguimos luchando porque el futuro lo queremos perfecto!

SOBRE LA NECESIDAD DE FORMACIÓN EN MASCULINIDADES IGUALITARIAS

POR ÁLVARO FIGUEROA NAVARRO
CÓRDOBA

Recuerdo una de las primeras veces que se propuso un taller sobre masculinidades y deconstrucción patriarcal, en uno de los espacios en el que militaba. Una compañera bromeó con el hecho de que los hombres que íbamos a participar en el taller terminaríamos llorando y teniendo relaciones sexuales unos con otros. Esta broma nos hizo reír a la mayoría de personas que estábamos allí. Pero, con el tiempo, me he preguntado: ¿cuántas personas, y en especial hombres, han aprendido a asociar con la homosexualidad una masculinidad que cuida, que es más más sensible, igualitaria y tierna?

LOS HOMBRES NOS VEMOS PRIVADOS DE LA RIQUEZA PERSONAL Y SOCIAL QUE SUPONE CUIDAR Y CUIDARNOS

También hay voces que señalan que no se trata tanto del temor de los hombres a ser homosexuales, a que los consideren como una mujer. Desde esta otra perspectiva, lo que, de verdad, explica que los hombres no cambie-mos es que estamos muy a gusto con nuestros privilegios. No nos engañemos, los hombres podemos proferir todos los discursos feministas que queramos y acudir a todas las manifestaciones feministas. Pero, cuando toque el turno de arremangarse y asumir la parte de cuidados que nos toca, muchos de nosotros sentiremos ganas de escaquearnos y volver a la comodidad de nuestros privilegios.

No cabe duda de que habrá hombres en la CNT que afirmen que ya se conocen la cantinela de la igualdad entre hombres y

mujeres. De hecho, la gran mayoría de hombres en el ámbito sindical, en el laboral y en los movimientos sociales se declararán a favor de la igualdad (si bien, a menudo, será una visión superficial y equivocada de lo que supone la igualdad).

Aunque se hayan logrado cambios en las conductas masculinas, y pese a que no todos los hombres somos iguales, la gran mayoría de nosotros seguimos participando en circuitos de acciones patriarcales.

Hemos de abandonar nuestras conductas machistas pensando, también, en nosotros mismos, en nuestra salud, bienestar y dignidad. Estar probando lo «hombres» que somos es agotador. Todos los hombres hemos oído alguna vez la frase de «no tienes huevos de ...». Para que nuestros iguales no nos menosprecien, emprendemos todo tipo de conductas de riesgo, de violencia y competitividad que nos ponen en peligro y empobrecen nuestra vida. Los hombres nos vemos privados de la riqueza personal y social que supone cuidar y cuidarnos.

A este respecto, Nancy Fraser ha comentado cómo, con la crisis de 2008, muchísimos hombres que perdieron su empleo, se hundieron en una depresión porque ya no podían cumplir con aquello que se les había enseñado que era un «hombre», el que trae el dinero a casa, el principal o único sustentador de la familia.

Por todo esto es por lo que hemos de orientarnos hacia posiciones menos violentas y competitivas, liberándonos del machismo que hemos aprendido. Debemos poner la vida y los cuidados en el centro de nuestra militancia.

A continuación, se plantean algunas sugerencias sobre cuál puede ser el camino a seguir si los hombres queremos conseguir una masculinidad más saludable:

a) Pararnos a pensar cuáles son nuestros privilegios en la calle, en el ámbito laboral, en nuestro ocio y militancia... Ser los primeros en encargarnos de los servicios de guarderías y la limpieza del local (especialmente los baños) cuando se planteen en el sindicato o en otros espacios de militancia.

b) Promover horarios, para las asambleas y reuniones, que permitan conciliar la vida personal y la militancia. Que no sean reuniones interminables que obliguen a irse,



antes de tiempo, a nuestras compañeras, que son las que suelen tener que asumir las tareas que las esperan en casa.

c) Observar si estamos contribuyendo a que los espacios que habitamos sean también seguros para nuestras compañeras, amigas, parejas, familiares... En las reuniones o asambleas del sindicato, o de otros espacios de lucha en los que participemos, observar cuántos hombres y cuántas mujeres hay y si el nivel de participación es paritario. Si vemos que estamos hablando casi siempre los hombres podemos hablar menos nosotros y hablar con otros compañeros para que ellos también limiten su tiempo de palabra.

d) Sería recomendable revisar de qué forma nos expresamos. Adoptar una actitud empática, asertiva, tierna y cariñosa (cuando se pueda). Los hombres solemos entrar en discu-



LORENA RIVERA

siones donde el tono se vuelve agresivo, se pegan voces, se corta a las otras personas y no se les escucha y eso dificulta el trabajo y la calidad de nuestras relaciones. A menudo, ocupamos la mayoría del espacio público y forzamos que las demás personas nos escuchen, levantando la voz e interrumpiendo. Sin embargo, ahora se nos abre una oportunidad para trabajar la escucha activa y la empatía.

e) Si, en los espacios en los que nos movemos o militamos, se producen actitudes machistas, intentemos no ser cómplices. Hablamos con el compañero que ha tenido esa actitud, claramente, aunque sin agresividad, para decirle que no estamos de acuerdo con ese tipo de actitudes. Si la compañera está de acuerdo, es recomendable explicar el conflicto en nuestro espacio de militancia. No se trata de crucificar al hombre que haya teni-

do la actitud machista sino en dar respuestas grupales a problemas colectivos.

Las masculinidades no sólo son formas individuales de expresar el género. Es mucho más. Perder de vista lo colectivo, lo social, del género es pensar que un cuerpo individualmente puede romper con el orden de género cuando no es así. No debemos caer en la misma trampa que las «nuevas masculinidades» neoliberales, que ponen el cambio en un puñado de hombres blancos y con dinero.

En relación a esto, y para terminar, me gustaría dejar una frase de Lionel Delgado:

«Centralizar los debates sobre la masculinidad en la ultracoherencia individualista en pos de una deconstrucción plena es una labor abocada al fracaso. No se trata de perfeccionismos individualistas sino de procesos emancipatorios

EL CUARTO OSCURO

Fernando Verdura

Tener la cabeza gorda, y su relación con la inteligencia

A MÍ ME resulta muy simpático todo el movimiento feminista, y os explico los motivos. Hasta los años setenta mi conocimiento de los «derechos de las mujeres» era nulo. Recuerdo a un profesor de biología, don Miguel, que cuando explicaba la evolución del hombre, nos enseñaba unos dibujos de simios con la cabeza cada vez más grande, y cada vez más listos, haciendo herramientas. El tamaño del cerebro había ido creciendo con la inteligencia —decía—, y a continuación contaba el chiste de que las mujeres tenían la cabeza más pequeña que los hombres, y que, por lo tanto, eran menos inteligentes... ¿Y cómo era entonces que tenían mucha más soltura a la hora de defenderse con las matemáticas que yo, que tengo un enorme cabezón? Esa duda me la disipó a finales de los setenta mi madre: me dio a leer *Solo para mujeres*, de Marilyn French, un novelón que se centra en protagonistas femeninas, y que devoré pensando que me iba a revelar algo de las féminas a la hora de ligar, pues yo estaba más caliente que un pollo asao...

Pues esa novela fue la que me hizo reflexionar sobre el mundo femenino, sus carencias, sus deseos y anhelos, y la explotación a que están sometidas por parte de los hombres. De todos los hombres. Las protagonistas, eran burguesas norteamericanas de los años cincuenta, y pasearon ante mis narices sus vidas como criadas sin sueldo, sufriendo ignominias, depresiones y carencias, que para mí eran completamente ajenas. Me di cuenta a través de una novela, y de aplicar lo aprendido a la vida cotidiana, que las mujeres corren frente a los hombres, llevando lastre en los pies que les colocan no más nacen. Miraba la vida de mi madre, de mis abuelas, ni burguesas ni americanas, comparada con la de los varones, y me sentía triste...

En fin, tomé partido por las mujeres: me gustan mucho, son la mayoría oprimida más grande del mundo, compuesta por 3.800 millones de mujeres. ¿Cómo no voy a darles la razón? ¡La tienen! Sobran los hombres. Ellas solas han creado un gran movimiento social heterogéneo, multifactorial, lleno de tendencias, que sin crear partidos políticos, sin participar en elecciones, sin organizar guerrillas redentoras... Han cambiado nuestra manera de ver el mundo, de tal manera que ahora mismo puedo decir con total seriedad, que los hombres tenemos que echarnos a un lado y cederles el paso. Y que tener la cabeza más gorda no nos da más inteligencia, imbéciles.



EL BELLOTERO

El régimen de aislamiento penitenciario implica una limitación de las salidas al patio, de los contactos con otras personas presas, cacheos y registros diarios, cambios continuos de celda, restricción de los objetos permitidos, comidas en solitario, negación de los permisos de salida, acotación de las comunicaciones con el exterior. La falta de contacto humano y de actividad se traducen en un perjuicio serio sobre la salud física y mental de quienes lo sufren, cuando no acaba directa y definitivamente con sus vidas

Estado de alarma dentro de los centros de exterminio del estado

**POR GEMMA SORIANO
BARCELONA**



as condiciones de vida en prisión nunca han sido y no pueden ser saludables. Y no solamente por la insuficiente atención médica: el encierro prolongado daña profundamente la psique de las personas. Pasar una temporada preso o presa tiene también consecuencias físicas: entumecimiento muscular, pérdida de visión, olfato y oído a largo plazo, son solo algunas de las secuelas físicas. Todo ello se agrava de forma muy especial para las casi mil personas presas que cumplen condena en régimen de aislamiento penitenciario.

El régimen de aislamiento penitenciario implica una limitación de las salidas al patio (entre 2 y 4 horas al día, o hasta 6 horas en Catalunya), limitación de los contactos con otras personas presas, cacheos y registros diarios, cambios continuos de celda, limitación de los objetos permitidos, comidas en solitario, restricción del contacto con los funcionarios, negación de los permisos de salida, restricción de las comunicaciones con el exterior (limitación a dos cartas semanales), negación o limitación de actividades culturales, deportivas y espirituales. La falta de contacto humano y de actividad se traducen en un perjuicio serio sobre la salud física y mental de quienes lo sufren, cuando no acaba directa y definitivamente con sus vidas. Además, se trata de espacios donde en muchos casos se favorece que se den abusos por parte de funcionarios. Evidentemente, resulta inviable pensar en la educación o reeducación de las personas presas.

Los casos de COVID-19 entre la población penitenciaria no ha dejado de subir en las últimas semanas y actualmente hay unos 76 casos activos sólo en Catalunya. En Catalunya, algunas de estas personas han sido trasladadas al Pavelló Hospitalari Penitenciari de Terrassa, pero positivos asintomáticos o con síntomas leves han sido tratados dentro de enfermería de los mismos centros penitenciarios y algunos aislados dentro de sus celdas o módulos. Hay módulos enteros confinados en todas las cárceles del Estado,

limitando aún más la actividad de las personas presas y la de sus familias y allegadas, ya que no pueden moverse para realizar ningún tipo de actividad. De hecho, desde el último toque de queda han quedado suspendidos los locutorios, vis a vis y llamadas telefónicas en muchas cárceles del estado, como en Mas Enric y Ponent en Cataluña, Zuera en Aragón, y otras cárceles como las de Sevilla y Murcia II.

En Catalunya, el cierre perimetral de los fines de semana decretado el pasado 29 de octubre, limita más aún las visitas a las familias, y algunas de ellas denunciadas por salir de su municipio para ir a visitar a sus internos. A pesar incluso de que el Departamento de Interior hiciera público un justificante de autorresponsabilidad para poderse desplazar a los centros penitenciarios. Gran parte de la población reclusa y sus familias no tiene acceso a internet o no sabe encontrar o imprimir estos documentos, una de las causas de las sanciones administrativas.

Esta situación ha provocado entre la población penitenciaria y sus familias y entidades de defensa de los derechos humanos, como Families de Presos a Catalunya, Sirecovi, CAMPA, Iridia, Salaketa... que se hayan movilizado y coordinado para exigir al departamento de Justicia la aplicación de medidas urgentes para garantizar el respeto de los derechos fundamentales de la población reclusa, pidiendo medidas sanitarias y de movimiento, sin obtener ningún tipo de respuesta ni resultado.

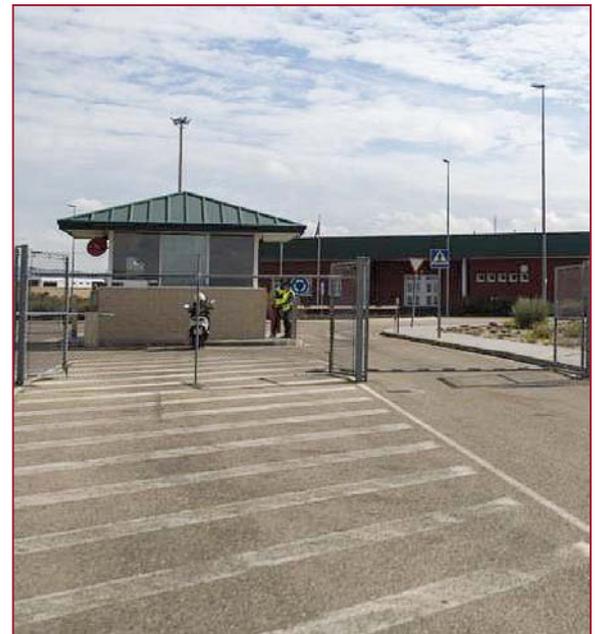
Estas medidas van dirigidas para garantizar la comunicación con el exterior de las personas privadas de su libertad, como:

- Que las internas confinadas en módulos de enfermería, se encuentren en condiciones dignas en todo momento.
- Que se establezca un canal de comunicación permanente de la situación de las cárceles en cuanto a la incidencia del COVID-19.
- Adopción de medidas que permitan la reducción de la población reclusa, como el otorgamiento de 3^{er} grado, adopción de mecanismos por el cumplimiento de la condena en libertad o semilibertad, o la excarcelación de personas mayores de 65 años, mujeres embarazadas o madres con hijos/as dentro de las prisiones y de personas enfermas crónicas.
- Garantizar el método preventivo (mascarillas, gel, jabón ...) y la limpieza de locutorios y cabinas telefónicas.
- Garantizar 5 llamadas gratuitas semanales, ya que hay personas que sus familiares están en el extranjero y no tienen ningún tipo de ingreso para realizarlas.

Actualmente la población penitenciaria en Cataluña superó las 8.000 personas y 1.627 de estas personas se encuentran ya en tercer grado o tienen permisos de salidas puntuales por su conducta. Cerca de más de 300 personas superan los 70 años de edad, y unas 650 tienen enfermedades crónicas, como el VIH o tuberculosis. Si se realizara las excarcelaciones solicitadas, la población penitenciaria se reduciría un 32%.

Nos parece indignante que las personas presas se vean privadas de tener mínimo contacto con familiares y amigos a través de locutorio, por el momento de manera indefinida y sin ofrecer alternativa alguna. Aunque esto no nos extraña, ya que desgraciadamente en las prisiones del Estado español, se toma por costumbre ocultar e ignorar las necesidades de las personas presas, en este caso afectivas y de contacto con el exterior.

En relación al uso de mascarillas, Families de Presos a Catalunya ya informó hacia final de marzo que tras haber hecho llegar unas 1.800 unidades confeccionadas en tela en casas y talleres particulares, no habían sido entregadas a las personas presas y que éstas no habían sido informadas del porqué de la cuestión. A día de hoy, la información que llega es que todavía no han recibido estas mascarillas. En cuanto a la distancia de seguridad, basta conocer algo sobre los espacios y las dinámicas en la cárcel para darse cuenta de que es prácticamente imposible cumplirla.



**Centro Penitenciario
de Estremera (Madrid) / C.R.**

Si optamos por confiar en las estadísticas ofrecidas por Instituciones Penitenciarias, debemos alegrarnos al observar que a pesar que las medidas hayan llegado más tarde de lo deseable y hayan podido resultar arbitrarias o incluso innecesariamente severas, la COVID-19 no ha derivado en una catástrofe en el interior de las prisiones.

Por último, destacar que las personas presas han sido y son las principales responsables de la no transmisión del virus dentro de las cárceles. Desde el principio y a pesar de la escasez de información, medios y recursos a la que han sido sometidas, han sido ellas mismas las que han puesto en marcha estrategias de autocuidado, cuidado del resto y responsabilidad colectiva.

Ilustraciones de las mujeres como protagonistas de la Comuna de París, 1871 y Luis Michael



Luisa Michel, comunera y activista anarquista

POR DOLORS MARIN SILVESTRE
MALLORCA



Este año se conmemora el 150 aniversario de los hechos de La Comuna de París, una experiencia histórica excepcional ya que el pueblo parisino tomó la ciudad, ante la huida de sus dirigentes a Versalles y ante la amenaza de ocupación por el ejército prusiano. En este contexto se dio un fenómeno de autogestión ciudadana sin precedentes, y hombres y mujeres se dispusieron a transformar la sociedad a

partir de prácticas antiautoritarias, integradoras e igualitarias. Las mujeres, las primeras en lanzarse contra los cañones que pretendían ser desmovilizados por los versalleses, destacaron en todo este proceso. Al final, la represión fue terrible, se pagaba caro el autorganizarse y vivir al margen de la autoridad. Y las mujeres fueron también acusadas de incendiarias, las famosas petroleras, y de provocar la destrucción de edificios y bienes. Muchas fueron fusiladas, otras deportadas y otras encarceladas. Destacamos entre ellas a Luisa Michel, que abrazaría las ideas anarquistas en su dura deportación a tierras de Nueva Caledonia, bajo la influencia de otra mujer, Natalia Lemel, otra comunera también deportada, una de sus grandes amigas. Después de un año de cárcel y casi diez de deportación, siguió en la brecha, luchando y defendiendo sus ideas.

LUISA MICHEL: MAESTRA Y ESCRITORA

Luisa Michel, a pesar nuestro muy desconocida dentro del imaginario activista del siglo XXI, es una de las grandes referentes del anarcofeminismo mundial. Esta mujer menuda y aparentemente frágil, de silueta leve, se insurgió contra todas las adversidades y todas las tiranías de su tiempo. Luchó como pocas y dejó su experiencia para el asombro de sus contemporáneos y de las genera-

ciones de activistas libertarios del siglo XX. En su tiempo fue muy conocida, ya que su testimonio ilustró buena parte de la prensa generalista, implicada en detenciones, revueltas, asaltos a almacenes de alimentos, o en macroprocesos en contra de la incipiente organización anarquista.

Luisa Michel nació el 29 de mayo de 1830 en Vroncourt-la-Cote (departamento de Haute-Marne, Francia) y tras una vida de novela, implicada en revueltas sociales y en proyectos escolares y vitales, murió en Marsella el 9 de enero de 1905.

Luisa Michel, era hija de una activista social, Marie Anne Michel, que trabajaba como sirvienta y de un terrateniente. Es por esto que llevó el apellido materno y existen dudas razonables sobre quien fue su verdadero progenitor (entre un padre, Etienne C. Demais, o su hijo). No obstante, fue tutelada y educada por sus abuelos paternos convencidos republicanos y racionalistas. Un perfil extraordinario ya que era diferente al de las hijas naturales de las sirvientas de su época, criadas en el analfabetismo. Aprendió letras y números y la lectura se convirtió en su gran afición. Las ideas enciclopedistas hicieron el resto, y la enseñanza se convirtió en su pasión ya que era la llave de entrada en un mundo libre y racionalista. Pronto se desveló en ella la pasión de la escritura, sus deseos de ser poeta y narradora de las historias de su tiempo, algo que conservará toda la vida y que nos aporta



buena información sobre su autobiografía y sus experiencias que plasmó en varios volúmenes y artículos que poco a poco fueron recuperados en la prensa obrera de su tiempo, y que llegarían hasta nuestros medios de la mano de los editores anarquistas y de las traducciones, en el caso de España, de Anselmo Lorenzo o Fermin Salvochea.

Y en el sendero de la enseñanza, estudió para ser maestra. A los 20 años parecía que su sueño se cumplía, pero en el momento de realizar su juramento ante Napoleón III, se negó, y con ello, quedó al margen de la titulación requerida, condenada a trabajar en proyectos alternativos a la enseñanza reglada, y malviviendo con sueldos escasos y que dependían de la buena voluntad de los padres de sus alumnos. Abrió sus propias escuelas entre 1852 y 1855 en pequeñas poblaciones (Audeloncourt, Clefmont, Millières) cercanas a su comarca, y con el fin de abrirse camino empleó la escasa fortuna familiar que había heredado. Tuvo mala suerte, su racionalismo y sus ideas igualitarias le plantearon problemas con los padres de sus alumnos, muy tradicionales, por lo que decidió de partir a la gran ciudad: París. De aquellos años es ya su planteamiento de la enseñanza coeducadora y también del uso del teatro en la escuela. Sus ideas innovadoras, sin premios ni castigos, y relegando la memorización a un segundo término y primando el trabajo práctico y el conocimiento de las ciencias naturales y el excursionismo escolar.

París se revelaba como la puerta abierta a la escritura y a la poesía, a la posibilidad de la vida bohemia y de frecuentar a literatos y editoriales, y efectivamente, allí consolidó su gran amistad con el hombre que admiraba, el gran escritor Víctor Hugo. Mantenían correspondencia desde 1850, cuando ella aún vivía en el campo, y siguieron carteándose hasta 1879.

Desde 1856 hasta los hechos de la Comuna (1871) Luisa Michel trabajó sin descanso como profesora, durante 15 años en su escuela (24 de la rue Houdon y posterior-

NOMBRES DE LAS COMUNERAS, OLVIDADOS PARA LA HISTORIA:

**PAULE MINCK,
NATHALIE LEMEL,
ALINE JACQUIER,
BLANCHE LEFÈVRE,
MARCELINE LELOUP,
Y ANDRÉ LEÓ
QUE NOS DEJÓ SUS
IMPRESIONES SOBRE
AQUELLOS SESENTA DÍAS
DE LUCHA INSURRECCIONAL
QUE CONMOVIERON
AL MUNDO**

mente en Oudot). En las noches escribía sin descanso, frecuentaba los cafés y escuchaba historias que plasmar en sus cuartillas. De estos años son sus primeros poemas que ven a la luz, los firma con un seudónimo masculino, ya que sabe de la misoginia de sus conciudadanos que no aceptan los escritos de las mujeres. Así firma como Enjoldras, el personaje republicano, efébo y mártir de *Los miserables* de Hugo. En las noches parisinas, en los ambientes del activismo revolucionario y en los círculos insurreccionales de Blanqui, conoció a Eugène Varlin, Raoul Rigault y Emile Eudes. Su personalidad cautivó al popular editor de *Le Cri du Peuple*, Jules Vallès que la invitó a colaborar con sus textos. Pronto conoció a su compañero, con el que se unió libremente en 1870, Théophile Ferré, uno de los fusilados el 28 de noviembre de 1871, por su participación en La Comuna de París.

Dentro de los círculos blanquistas, Luisa participaba en todas las revueltas urbanas, ella misma explicaba que el 12 de enero (1870) había participado en el entierro del periodista republicano Víctor Noir asesinado por un emboscado parapolicial. Michel se vistió con atuendo masculino para no llamar la atención y con un revolver en el bolsillo, ante el peligro de un enfrentamiento armado. En agosto participó en la gran manifestación a favor de Etudes y Brideau, detenidos injustamente y entregó un escrito de Michelet a las autoridades. En octubre lanzó proclamas a la enfermeras y a los «ciudadanos del librepensamiento» para defender la ciudad de los prusianos y formó en los comités de vigilancia de distrito XVIII y participó en una gran manifestación a final de mes a favor de La Comuna, dos meses después fue arrestada por primera vez por participar en una manifestación de mujeres.

LUISA MICHEL Y LA COMUNA DE PARÍS: MUJERES EN LAS BARRICADAS

Su biografía dio un vuelco a partir de su participación en La Comuna, a partir de aquí, la maestra y activista se convirtió en el faro de luz de los libertarios de todas las épocas, ya que desde el primer día, junto con su madre, se implicó en las barricadas de París. En enero de 1871, Luisa Michel abrió fuego contra las tropas del general Trochu. Formaba parte de la multitud organizada y armada que defendía la alcaldía de París del ejército invasor y de los versalleses. Luisa Michel, vestida de guarda nacional se convirtió en un icono feminista, en el momento en que La Comuna había empezado a caminar.

La situación en Francia era terrible: Napoleón III había sido derrotado por los prusianos y se preparaba la marcha de los vencedores sobre la capital. Los parisinos impidieron rendir la ciudad, no querían verla humillada. Así que se organizaron por barrios y pronto aparecieron las primeras barricadas, como las añoradas de 1848. Los internacionalistas salieron a las calles, los republicanos, los blanquistas y un sinnúmero de proletarios urbanos, mujeres, parados y un largo etcétera. De entre las internacionalistas destacamos a Elisabeth Dmitrieff que fue una de las primeras en empuñar las armas y a llamar a la autoorganización femenina a partir de la Unión de Mujeres por la Defensa de París. Se montaron asambleas y charlas, y se autorganizaron panaderías y tabernas para poder alimentar a la población. La labor de las mujeres como enfermeras y ambulancieras las llevó a las barricadas donde recogían las armas de aquellos que caían y ellas mismas se sumaban a la defensa de la ciudad.

La actividad se multiplicó en aquellos meses densos de febril actividad: la población se organizaba a partir del diálogo y la asamblea permanente, siendo consciente de su propia fuerza.

Merecen destacarse los nombres de las comuneras, olvidados para la historia: Paule Minck, Nathalie Lemel, Aline Jacquier, Blanche Lefèvre, Marceline Leloup, y la valiente André Leó que nos dejó sus impresiones sobre aquellos escasos sesenta días de lucha insurreccional que conmovieron al mundo.

Anarquistas y confederales en Vitoria y comarcas alavesas (1869-1976)

Autores: Juan Gómez y Miguel Íñiguez
Editorial: Asociación Isaac Puente
Año edición: 2020

Páginas: 384
Precio: 20 €



Cumplir cien años y gozar de salud

POR INMA SÁEZ DE CÁMARA / VITORIA

CUMPLIR CIEN AÑOS significa gozar de buena salud. CNT Vitoria acaba de cumplir cien años. Y celebrar un centenario con una publicación nacida del arduo trabajo de hemeroteca y la reflexión crítica y meditada es un regalo que nos hacen Juan Gómez y Miguel Íñiguez. Bajo el título «Anarquistas y confederales en Vitoria y comarcas alavesas (1869-1976)» editada por la Asociación Isaac Puente la obra arranca con los antecedentes de la fundación de la CNT en Vitoria y recorre el siglo XX. Acompañan al relato de acontecimientos y al esclarecedor análisis los anexos inundados de datos que rinden homenaje a muchos hombres y mujeres que nos precedieron en la lucha sindicalista anarquista.

Recorriendo las páginas de la obra podemos comprobar la dura y encarnizada represión que desataba cualquier acción directa. Se enfrentaron tanto al resto de fuerzas sindicales como a las autoridades republicanas, que no dejaban escapar ocasión de reprimirles. Se les atribuyeron infundadamente delitos y, sin embargo, no cejaron en los esfuerzos. Incansables redactaban manifiestos y debatían reivindicaciones para todos los trabajadores y trabajadoras. Lograban reunir a la décima parte de la población de la ciudad ¡qué tiempos aquellos!

Tiempos en los que se reclamaban derechos pisoteados por patrones, miembros del clero y poncios, cuya reivindicación podríamos trasladar a nuestros días. Preocupados y preocupadas por el desempleo innovaron proponiendo reducciones de jornadas y se negaron a aceptar subsidios paternalistas y castrantes. «A consecuencia del deplorable estado en que nos encontramos y el triste porvenir que nos espera (...)» «Y vosotras, mujeres, las más desgraciadas en el siglo presente (...)». Fue otro siglo pero podríamos hacernos eco de sus voces y gritar las mismas proclamas por nuestras calles. De ahí el interés de una obra como la que nos ocupa.

A menudo, es tan importante saber de dónde venimos como saber a dónde vamos. Por eso, y ahora más que nunca, nuestras miradas merecen ser reconducidas hacia tiempos hostiles que llenos de sinsabores sembraron logros que nos permiten celebrar este cumpleaños. Y en esa celebración la Historia, quienes la cuentan y nos la cuentan bien, nos permiten renovar ilusiones y airear utopías.

Observar las estratagemas de «palo y zanahoria» que usaba, y usa, el poder en la distancia nos dota de recursos para identificar los abundantes y disfrazados palos cotidianos contemporáneos y las zanahorias que empiezan a negársenos. El ejercicio de la huelga como expresión máxima e inmediata del poder y la capacidad de trabajadores y trabajadoras queda retratado minuciosamente. Entre líneas, y en cada capítulo, late persistente la consigna libertaria para que no perdamos nunca de vista el objetivo último y prioritario: «(...) preparar la revolución, nuestra revolución, la del pueblo y para el pueblo, no simplemente llenar el estómago».

Pulsos permanentes contra las autoridades, contra la violencia institucional y contra la patronal no frenaron los ánimos del millar aproximado de militantes anarquistas cuyos nombres recoge la obra detallando noticia biográfica, más o menos extensa. Subrayemos la treintena de nombres propios de mujer; y, recordemos a las que no están, las que permanecieron en la sombra, a la espera de hijos, hermanos y compañeros que salían a las calles, se reunían, debatían y eran despedidos de sus puestos de trabajo o encarcelados. Todos y todas cobran vida gracias a esta publicación, para convertirse en referentes de la lucha, cuando ésta se nos vuelva ingrata, parezca estéril o no florezca tal y como esperábamos, tal y como deseamos.

«(...) Capaces de constituir un sindicato fuerte en una ciudad dominada por el caciquismo (...)» allá por el año 1932, los y las protagonistas de la obra nos ofrecen un legado en el que podemos adentrarnos para renovar las fuerzas, inspirarnos y tomar las calles, para pedir «trabajo, no subsidio», para «no entablar polémicas con grupos que representan a una insignificante y despreciable minoría de arribistas», para no traicionar a nuestros «mismos hermanos de explotación y miseria».

SÒNIA TURON i GARCIA | PRESIDENTA DE LA FAL

«Hay que cuidar e impulsar el alma histórica de la Revolución Social, como testigo y como arma de futuro, que irradie documentación, actividades, influencia, relaciones y debates ideológicos... y prácticos»

«Hemos de crear relaciones entre iguales»

**POR SUSO GARCÍA
BETANZOS (GALIZA)**

Sònia Turon i Garcia, ha desarrollado desde siempre un sinfín de actividades relacionadas con la Cultura y la Memoria Histórica de la CNT y el Movimiento Libertario. Tanto por tradición familiar, es hija y nieta de anarquistas, como por su militancia social anarquista, se ha implicado en todas las tareas en las que la Organización le ha solicitado su colaboración. Pero seguramente su elección como presidenta de la Fundación Anselmo Lorenzo (FAL), va a suponer para ella un nuevo reto.

La FAL ha realizado un excelente trabajo en estos últimos años, de la mano del compañero Palacios, ¿Qué destacarías del trabajo realizado y qué metas te marcas para la Fundación?

Han hecho el trabajo duro, siempre el menos visible. Han tenido que lidiar con la burocracia, las obras, los problemas en el ámbito administrativo y legal. Han conseguido hacer operativos dos locales magníficos. Uno que salvaguarda nuestro archivo y otro que permite una presencia física que lleva camino de convertirse en un referente internacional. Actividades culturales y políticas, internas de la CNT, edición y librería... Todo ello sin dejar de trabajar en su actividad central: salvaguardar, difundir, impulsar la cultura y las prácticas libertarias y anarcosindicalistas.

¿Metas? La Fundación será lo que lleguemos a imaginar entre todos. Sin la gente que ya colaboraba con la Fundación y la que se ha sumado, no me meto en este lío. Por supuesto, seguir en la línea anterior en muchos aspectos y, aprovechando que nos han dejado pulidas las cuestiones burocráticas, profundizar en nuevos tipos de actividad, reforzar el archivo como referente histórico y académico, reforzar el conocimiento de la FAL en la



Organización y convertirla en el lugar a tener en cuenta para propuestas por parte de militantes y sindicatos.... Creo que es bastante.

¿La Fundación es un referente para los investigadores académicos, fuera de nuestros círculos militantes?

La Fundación es un referente fuera de nuestros círculos, lo que ocurre es que eso sucede entre los investigadores individuales, no de sus centros académicos u otras entidades culturales. Es algo que hay que forzar. Hemos de crear relaciones entre iguales. Es decir, ser parte activa, no meramente de apoyo documental, en cualquier evento sobre un tema que nos atañe. Ser tenidos en cuenta como especialistas en nuestra propia historia y que eso se convierta en «prestigio» académico.

Tenemos como patrimonio parte del archivo de la Revolución Social. Un archivo

que está a la altura de los más importantes de Europa para el movimiento obrero, pero las «autoridades competentes» (y eso incluye a las izquierdas de la Transición) harán lo posible por ocultarlo en la niebla. Porque muestra una Revolución que buscaba la justicia social y la libertad fuera de sus presupuestos ideológicos, en base al pueblo autoorganizado, y muestra que podía y pudo hacerse. Y, también, que esa Revolución se basó en la construcción social, y la documentación destruye la leyenda negra que han dejado caer sobre nosotras.

¿Piensas que la FAL debería descentralizar sus actividades y formar parte de la vida cultural de todos los sindicatos de la CNT?

Sí. Creo que debemos crear un sistema a través del que haya un flujo y reflujo de actos. Crear más actividades (como las Exposiciones) que puedan «viajar» y

provocar que otras creadas por los sindicatos se realicen en la sede central que, al fin y al cabo, es su casa.

¿Podemos los afiliados y afiliadas potenciar, fomentar, participar en la FAL?

No creo que, a quien quiera, le falte imaginación. Le pediría que la use y, así, de entrada, nos ayudaría a sumar nuevas ideas. Hay muchas formas de hacerlo: talleres, consultas, ayuda en las tareas, excursiones culturales..., dicho en bruto. Contactaremos para ofrecer y preguntar, y esperamos ideas y provocaciones por vuestra parte. ¡Uf! Queda trabajo para siglos, pero es un trabajo gozoso.

Muchas gracias Sonia. Queremos felicitarte de todo corazón desde todo el equipo que conformamos el periódico cnt. Te deseamos el mejor de los aciertos en tu nuevo cometido.

EL LIBRO ANARQUISTA EN TIEMPOS

POR ARACELI PULPILLO
VILLAVERDE ALTO (MADRID)

D

ecía Lucía Sánchez Saornil que «un libro es una azada que va removiendo nuestra arcilla, desmigándola y trabajándola para convertirla en tierra fértil» y que «un libro puede empujarnos violentamente del otro lado de las cosas, y encontramos de pronto con una fórmula nueva de vida, con una inversión de valores que no habíamos sospechado». Los libros (nos) transforman y con ellos (nos) apr(h)endemos.

Desde luego un libro siempre es una ventana abierta hacia infinitas posibilidades. Desde el anarquismo y el anarcosindicalismo siempre hemos entendido la importancia, como arma política y social, de la difusión de las ideas a través de formatos como la prensa, los folletos o los libros. Por ello, hemos creído necesario dar cuenta de la actividad, en nuestro presente, de proyectos que giran alrededor del libro libertario,

situándolos en este panorama incierto que nos atraviesa desde que la crisis sanitaria se insertó en nuestro día a día.

Proyectos como los encuentros del libro anarquista, que pueblan muchas de nuestras ciudades; librerías especializadas que nutren nuestros barrios desde la proximidad; editoriales que hacen fértiles los debates y reflexiones en torno a las ideas de emancipación; lectoras ávidas de páginas donde ir desmigándose y trabajándose. Sabemos que son muchísimos los proyectos y personas —cada vez más— que habitan esta escena cultural, y que este acercamiento es parcial, pero creemos que da cuenta de muchos de los sentires que nos han invadido en este año a las que sentimos el libro como parte esencial de nuestro día a día.

Nos acercamos a la librería de la Fundación Anselmo Lorenzo (FAL), en la calle Peñuelas de Madrid, en el mismo barrio donde nació nuestra Lucía. Hablamos con su librero, Miguel Ángel, sobre el panorama actual del mundo del libro libertario y nos muestra su optimismo: «la democratización de las herramientas de edición, unida a las posibilidades que aporta la impresión digital, han llevado a que ahora mismo exista una eclosión de literatura y proyectos editoriales de corte libertario como no se veía en mucho tiempo, quizá des-

de la Transición». También nos habla sobre el cese que ha sufrido toda la actividad cultural a la que se da cobijo en el espacio: «la crisis supuso un parón en un primer momento, aunque luego, con la potenciación de la venta y los actos *online*, se ha recuperado un poco».

Víctor Rodríguez Lledó, compañero de CNT-Jaén, comparte la visión optimista en cuanto al surgimiento de proyectos ligados al tejido del libro libertario. Víctor es un lector que participa en varios proyectos editoriales como socio suscriptor, algo que ve como «una alternativa que también te liga de forma especial a ellos». Su percepción es «que estamos en el mejor momento —si hablamos de los últimos 10 o 15 años— en cuanto a volumen y a calidad de los contenidos que se publican». Por su parte, la compañera Carmen Gallar Sánchez, de CNT-Madrid nos habla de forma más global sobre el movimiento libertario, que ve algo alicaído desde aquellas manifestaciones contra la operación Pandora y Piñata; reconoce que «por aquel entonces, aún quedaban espacios en prensa alternativa dedicados al anarquismo... Hoy, más allá del *Todo por hacer*, queda poca cosa en formato periódico», mientras que, centrándose más en las editoriales, cree que «algunas resisten con cierta solvencia, como Antipersona, Calumnia o Piedra Papel Libros y algunas han tenido éxito ante un público más general, como Pepitas de Calabaza o La Felguera. Otras, que tuvieron éxito en nuestros círculos, se han perdido, como Klinamen»; además nos confiesa que «perder Klinamen fue un palo».

Escaparate de la librería
de la Fundación Anselmo Lorenzo
(FAL), situada en Madrid. / FAL



DE CRISIS SANITARIA

Hablamos con tres editoriales que tienen mucho en común. Al inicio de la pandemia pararon toda su distribución para que las trabajadoras de las empresas de mensajería no se expusieran al virus; son tres editores que, a pesar de no depender económicamente de los ingresos de sus editoriales, le ponen mimo y cuidado a todo lo que hacen.

La Editorial Volapük nace en 2013 como un proyecto de difusión cultural crítico y libertario, publicando textos de todos los géneros literarios. Sergio Higuera nos cuenta que toda su actividad se ha paralizado, con un letargo que aún persiste. En los primeros meses de confinamiento liberaron los títulos que quedaban de la tetralogía del desempoderamiento: *Autogestión cotidiana de la salud y Educación sin propiedad*, «nunca venían más al caso», asegura Sergio.

Calumia Edicions, por su parte, es una de esas editoriales que funcionan con suscriptores; se constituyó oficialmente en 2010 y publica textos de temática libertaria organizados en torno a varias colecciones de literatura e historia, y también publicaciones periódicas. Jordi Maíz nos cuenta que «la crisis sanitaria nos ha afectado básicamente desde el punto de vista emocional. Nosotras no vivimos de los libros», ya que la editorial surgió «para compartir experiencias poéticas, históricas y literarias pero desde el presente, en el que, con la excusa de un libro, pudiéramos vernos las caras, sonreírnos, debatir y darnos algunos abrazos. Eso se ha perdido». Esta situación les ha hecho cambiar de marcha, ya que reconoce se habían «involucrado en un

proceso de edición totalmente acelerado». Ahora están trabajando, junto con el colectivo memorialista Els Oblidats, en diversas investigaciones sobre anarquismo en Mallorca.

Es un caso similar al de la editorail Episkaia, a quien la crisis sanitaria ha afectado «sobre todo en lo personal». Una de sus editoras, Clara Morales, nos cuenta que el proyecto «nació como fanzinería allá por 2006, publicamos nuestro primer libro en 2016 y comenzamos nuestra nueva etapa, más activa, en 2018»; publican obras colectivas con las que reflexionar de manera conjunta desde diferentes prismas y en torno a un tema común, con especial interés en títulos que no aceptan el estado actual de las cosas y con una mirada crítica que viene del ecologismo y el feminismo. «La pandemia nos ha refrendado en una idea que ya teníamos: los libros no tienen fecha de caducidad» remarca, y continúa señalando que también les «ha mostrado de manera más cruda los efectos de un sistema basado en el monopolio, la competencia desleal y la precariedad como el de Amazon. Y nos ha hecho apreciar más los encuentros cara a cara con las lectoras». Ahora están inmersas en la presentación al público de su novedad *Utopía no es una isla* de Layla Martínez.

Sobre la necesidad de los encuentros físicos, de compartir espacios, de besarnos y abrazarnos, nos hablan todas. Precisamen-

te, la primera feria que tuvo que cancelarse, cuando ya tenían todo prácticamente cerrado, fue la Feria del Libro Anarquista de Sevilla. Su XI edición se celebraba el fin de semana del 27 de marzo, solo unas semanas después de ese 9 de marzo donde nos sobrevino la cuarentena. Desde la organización nos reconocen que «fue doloroso, no solo por el trabajo y recursos invertidos sino por la ilusión de vivir la Feria Anarquista, que es un evento muy especial e importante para la Sevilla libertaria». Fue lo que también les pasó, pero unos meses después, a las compañeras de la Feria del Libro Anarquista de Bilbao, que se debería haber celebrado el 16 de mayo.

Desde ambas organizaciones comparten que se está a expensas de la evolución de la crisis sanitaria, sin embargo ambas tienen la esperanza de volver a realizar el evento. Mientras en Bilbao se pretende mantener el cartel de 2020, desarrollando el evento en un espacio público o en un local autogestionado, en Sevilla están «barajando otras posibilidades de poder hacer algo que compartir con el público, como podcasts, difusión de contenidos, pequeñas presentaciones de fanzines o libros».

Se me vienen a la cabeza librerías como El Lokal o La Malatesta; editoriales como La Linterna Sorda, Descontrol, Virus o Imperdible; encuentros como la Mostra del Llibre Anarquista de València o el Encuentro del Libro Anarquista de Salamanca... Un tejido que crece y que deseamos volver a disfrutar en breve. Mientras, la solidaridad y el apoyo mutuo (nos) sostienen y dan calor, también, en tiempos de crisis sanitaria.

Pancarta en el puesto de CNT
en la Feria del libro anarquista de Bilbao.
Cartel de la edición 2019 del Encuentro del libro
anarquista de Salamanca. /CNT





ANA NAN

Veintiún siglos de poco a poco

POR INMA SÁEZ DE CÁMARA
VITORIA

PACIENTE espero que el feminismo sea práctica y teoría. Solo el anarquismo ofrece luz a las luchas feministas: niega estructuras de poder, me represento a mí misma, y diluye imperativos de género a través del pensamiento libertario. Solo acción directa, solidaridad y apoyo mutuo son herramientas válidas de lucha contra un patriarcado que organiza mi vida, y la tuya, coartando nuestras libertades y haciéndonos creer que ya murió. Te pido que no apoyes ese fuerte inhibidor de mis combates. Libertad sin igualdad, ya sabemos que es abuso. Respeto sin reconocimiento, también sabemos qué es. Asumida la feminización de la pobreza actual; detectada la precarización de sectores laborales feminizados; y, diagnosticada la feminización de los sectores de trabajo con mayor nivel de explotación, no constituyen prioridad en tu agenda. ¿Por qué? Porque el feminismo puede esperar. Has decidido que haya feminismos haciendo despliegue de tolerancia y empatía. El feminismo es único: pero te confunde profundamente que en su seno haya constante debate, o que sea diverso en su activismo. Te he llevado dinamita bajo mis faldas a las trincheras y no aparezco en la historia que escribes. Te he parido, amantado a ti y a tus hijos, que me has arrebatado para llevarte, en aguerrido ejercicio de hombría, a primera línea del frente de batalla. Pero para hablar de feminismo, me dices, se requiere preparación, hay que abordarlo poco a poco; y, te escondes tras «pactos entre caballeros».

Veintiún siglos de «poco a poco» llevo esperando viendo cómo apoyas causas justas y nobles disidencias a miles de kilómetros, pero luego no cuentas conmigo en las decisiones que tomas, ni luchas codo a codo en mis batallas porque, aseguras, nunca podrás sentir lo que siento yo. Ese feminismo, que llamas feminismos, facilitando múltiples trampillas de entrada a las corrientes más reaccionarias disfrazadas, es el que te permitirá, si un día decides enfangarte en las tareas domésticas cobrar un sueldo por ello; te permitirá retribución y reconocimiento si un día decides o te ves obligado a cuidar de descendientes o ascendientes; y, te permitirá pasearte con melena larga y falda corta, si lo deseas, sin tener que medir tus rutas, pasos y horarios y sin que te silben o te escupan. Ese feminismo permitirá que tu hija, tu hermana, tu madre y tu compañera no sean violadas, traficadas, explotadas sexualmente o alquiladas.

Así que, compañero, veintiún siglos de «poco a poco» son los que me empujan a no poder esperar más. Tu «poco a poco» respecto al feminismo es una manera de decirme que sí, pero no. Mientras eso sucede, me anulas convirtiéndote en el monto necesario de violencia que el patriarcado requiere para su propio funcionamiento y la corrección de desajustes y fallos en su transmisión y reproducción. Poco a poco apuntalas mi libertad con protocolos, prudencias sesgadas, normativas, cronogramas y decisiones unilaterales que me impones.

No quiero que hables sobre mí el 8 de marzo y el 25 de noviembre: quiero que hables conmigo siempre, porque «Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco».

CARLOS TAIBO

Muy libres

LA CONCIENCIA de los problemas de las mujeres no fue particularmente sólida en el anarquismo del XIX. Aunque Bakunin y Kropotkin escribieron al respecto textos iluminadores, lo cierto es que la irrupción de una suerte de feminismo libertario corrió a cargo de las propias mujeres, sin que ninguna de éstas se asomase, sin embargo, al canon anarquista, configurado en exclusiva por varones que eran, por añadidura, y llamativamente, occidentales. De por medio se impusieron a menudo ideas que, como la que sugería que la revolución social resolvería de un plumazo los problemas de las mujeres, no parecían singularmente lúcidas.

En ese magma, lleno de claroscuros, se perfiló en 1936, en España, un movimiento llamado Mujeres Libres. Si la iniciativa surgió, claro, para hacer frente a la condición aberrantemente patriarcal de la sociedad española del momento, en una de sus dimensiones principales obedeció también al propósito de dar réplica a la presencia, infelizmente consistente, de conductas machistas en el propio mundo libertario. Y al de perfilar, en paralelo, organizaciones específicamente femeninas.

El ascendiente de Mujeres Libres ha sido muy poderoso en la determinación de lo que hoy se entiende por anarcofeminismo. Creo que este último es, de las corrientes del pensamiento libertario, la que ha experimentado un mayor crecimiento y, acaso, la que suscita mayor atención. Aunque sus fundamentos siguen siendo en esencia los mismos que los de 1936, a ellos se agrega ahora la necesidad de contestar muchos de los tópicos y concesiones que acompañan al feminismo de Estado. Esa contestación subraya la dimensión de clase que debe acompañar al cuestionamiento de la sociedad patriarcal, al tiempo que recuerda que el grueso del feminismo realmente existente parece empeñado en integrar a las mujeres en plenitud, y en ficticia igualdad, en el mundo, jerarquizado y explotador, perfilado por los hombres.

Para que nada falte, en la trama del anarcofeminismo se manifiesta una aguda conciencia en lo que hace a lo que ocurre con las mujeres en los países del Sur. A duras penas puede ser casualidad que las iniciativas que han cobrado cuerpo en Chiapas y en Rojava hayan colocado en primer plano la condición y la emancipación de aquéllas. En la trastienda lo que se barrunta es la intuición, certera, de que cuando una feminista toma las cosas por la raíz lo más sencillo es que se sitúe, espontánea y afortunadamente, en posiciones libertarias.